EL DIA

AÑO XXXVI — Nº 1776 Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932 MONTEVIDEO, ENERO 29 DE 1967



El Parque Rodó

(Fotografía del C.D.M.)

Este paseo público ejerce una atracción sobre la juventud. Una vista del lago, sitio preferido y obligado para las tardes otoñales. Al fondo, el "Pabellón de la Música" lo decora, dando realce al paisaje. Fue donado en 1930 por la colectividad alemana en el Uruguay, asociándose a las celebraciones del Centenario

ORIGENES Y EVOLUCION DEL PARQUE RODO





El Parque Rodó y la Playa Ramírez en 1919. Los clásicos carritos ponían una nota de colorido en el rigor veraniego. Era la época en que el tranvía eléctrico, medio popular de transporte, pasaba por su frente circulando por la izquierda. Hacia el fondo, el campo de Golf.

Un costado del Parque enmarcado entre palmeras. En el centro de este paisaje, Belloni, con su grupo escultórico "Nuevos Rumbos" parece captar, mirando hacia adelante el futuro acelerado de la metrópoli.

NO podemos omitir, al recorrer la historia capitalina, la influencia favorable que tiene, para la vida cotidiana, la existencia de los Parques y Paseos Públicos.

Montevideo, ciudad moderna, ha experimentado esta influencia que diariamente se manifiesta con mayor intensidad.

Las Playas, los Parques y los Paseos Públicos ejercen atracción sobre las masas ciudadanas que buscan aire puro y olvido para sus preocupaciones.

Su historia tiene aspectos interesantes que muestran el proceso, las dificultades superadas y la influencia que ,en tal sentido, ejercieron los gobernantes preocupados por estos problemas.

El Parque Rodó —ex Parque Urbano— es un ejemplo. Veamos su historia.

MONTEVIDEO EN LA ULTIMA DECADA DEL OCHOCIENTOS

Montevideo, en la última década del siglo pasado vivía un período incierto, alternando prosperidad con crisis económicas.

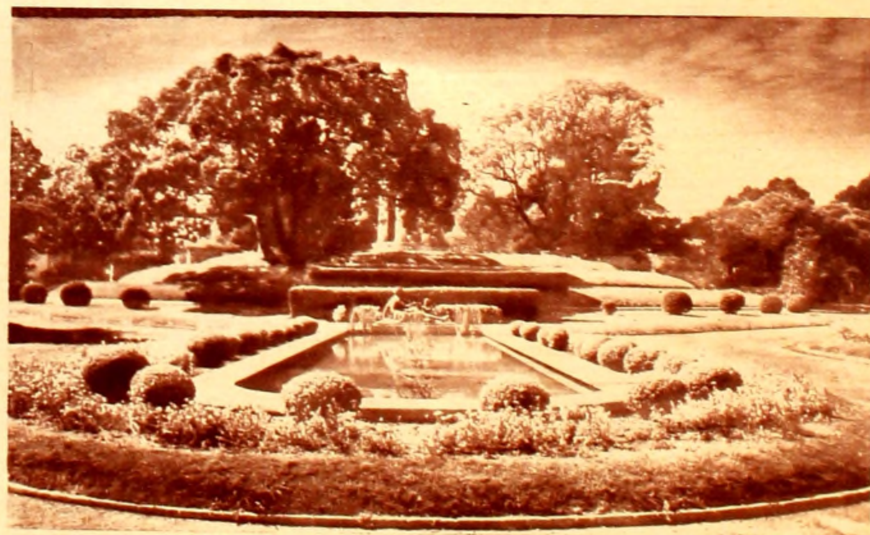
Al asumir el Dr. Julio Herrera y Obes la Presidencia de la República se inició la era **"del Civilismo"** y se cerró definitivamente el período despótico comenzado en 1875.

Con el **"Civilismo"** el Uruguay resurgió comercial y culturalmente, al superar la crisis que estalló en 1890 como consecuencia de la especulación que había imperado en los centros comerciales.

El valor de la tierra había llegado a límites no previstos, impulsados por las facilidades del crédito, por el establecimiento de nuevas empresas constructoras y, fundamentalmente, por la **"fiebre de edificación"** que se había apoderado de algunos grupos sociales.



Entre los monumentos que enriquecen sus paseos interiores, no podía faltar el levantado al maestro de la juventud. El símbolo de Ariel y la doctrina filosófica del gran escritor uruguayo.



El templete de Venus, y la fuente que lo decora. Las terrazas enjardinadas y los macizos de flores complementan los efectos, que el arquitecto y el técnico paisajista supieron lograr de las sinuosidades del terreno.

LA CRISIS DE 1890

En ese entonces el País entró, como dijimos, en una época de prosperidad al superar exitosamente la crisis que estalló en 1890 como consecuencia de la especulación que había imperado, años antes, en los centros comerciales.

LA QUIEBRA DEL BANCO NACIONAL

Estas circunstancias y otras que se vivían en el Interior como consecuencia de las sequías y estancamiento de la industria agropecuaria a la que no era ajeno el gobierno de Brasil, com oen el caso del tasajo, provocaron la crisis de 1890 a la que no pudo sustraerse el Banco Nacional.

Más bien fue su víctima propiciatoria.

Esta institución era una de las más importantes organizaciones de crédito hipotecario. Fue, precisamente, a raíz de esta quiebra que se creó, en 1892, el Banco Hipotecario del Uruguay.

SE DISPONE LA FORMACION DEL PARQUE

La quiebra del Banco Nacional trajo, entre otras consecuencias, una gravitación favorable sobre el desarrollo del Parque Urbano.

En efecto, La ley Nº 2.419, promulgada el 10 de febrero de 1896, dispuso **"la liquidación definitiva del Banco Nacional"**. En su extenso articulado contenía disposiciones por las cuales se adjudicaron a la Junta Económico Administrativa de Montevideo, en pago y cancelación de los créditos pendientes, los siguientes terrenos:

1) la "Quinta de Mata", compuesta de siete hectáreas ubicadas en la Estanzuela;
2) la "Quinta de Cunha", compuesta de ocho hectáreas, y
3) 20 hectáreas de terreno en la Playa de Ramírez.

En la misma ley se disponía que: **"estos tres terrenos los destinará la Junta E. Administrativa a la formación de un "Parque Urbano"**, estableciéndose **en forma expresa que "no podrán ser enajenados sin previa autorización legislativa"**.

Se declaraba, además, **"de utilidad pública la expropiación de las áreas contiguas"** que fueran necesarias para cumplir ese propósito.

Tal fue el origen del Parque más popular de Montevideo.

LA CAPITAL A PRINCIPIOS DE SIGLO

Montevideo contaba ya, como ciudad importante, con una población estable superior al medio millón de habitantes.

La ciudad se extendía considerablemente incorporando a la planta urbana numerosas barriadas de los alrededores.

El Prado era el paseo de moda para las personas pudientes.

Grandes quintas frentistas a las calles Agraciada, Millán y avenidas inmediatas al paseo aristocrático servían de asiento a las residencias señoriales que los arquitectos de fama —extranjeros casi todos— levantaron a pedido de las **"grandes familias"**.

Capurro era la playa más concurrida. Allí se acudía en las épocas más agobiantes del verano.

Pocitos, anunciaba ya un gran futuro. Su hotel era la atracción turística, donde nuestras abuelas exponían sus "vestimentas audaces" que despertaban la codicia de los concurrentes y hoy nos hacen sonreír cuando observamos las viejas postales.

El Parque Urbano y la Playa de Ramírez atraían numerosos núcleos populares.

No existía todavía la "rambla que hoy une el Puerto con Ramírez y Pocitos. Estos sitios y el mismo Prado eran inaccesibles, todavía, a las clases modestas, alejados como estaban de los centros poblados y privados de medios de locomoción.

Una intensa inquietud popular reclamaba de los poderes públicos que se dotara a la ciudad de sitios para su esparcimiento. Ese hecho preocupaba a los gobernantes.

VERDAD O LEYENDA

En diferentes oportunidades hemos oído decir que Batlle, al regresar de su viaje por Europa y observar la costa uruguaya, ponderó entusiastamente el panorama que ofrecía la zona de Punta Carretas y las ventajas que, según él, se obtendrían si se destinara buena parte de la misma a la formación de un gran parque para uso popular.

No hemos podido comprobar la veracidad de esta tradición verbal. Pero, sí podemos establer que, en la mente del gobernante, prevalecía el pensamiento favorable a esa idea pues, entre los primeros actos de gobierno de su segunda presidencia se dictó el decreto de 1911 que destinó recursos para cumplir con ese propósito.

EL PARQUE URBANO A PRINCIPIOS DE 1911

Algunos documentos oficiales de la época refieren que, en 1911, el Parque Urbano era de reducida extensión, de aereación escasa y visión panorámica deficiente que no satisfacía **"los fines estéticos y las necesidades higiénicas que se tienen en vista al trazar y ejecutar los paseos públicos que sirven de desahogo y esparcimiento a las necesidades de población considerable"**.

EL DECRETO DE 1911 AMPLIA EL PARQUE

De ahí que se dictara un decreto que lleva las firmas de Batlle y Ordoñez y Pedro Manini Ríos por el cual se dispuso, en primer término, la expropiación de los terrenos particulares ubicados entre **la propiedad municipal afectada al Parque Urbano, calle Samayúa (hoy, Avda. Julio Herrera y Reissig), Camino del Hipódromo, Bulevar Artigas y el Río de la Plata.**

En segundo lugar se incluyó, entre lo sterrenos a expropiar, los pertenecientes a la Sociedad Comercial de Montevideo que lindaban al Sur con el **"Faro de Punta Brava"** y por el Norte con propiedad de Francisco Piria. A ésta se la afectó con **"una faja de terreno en la costa Oeste, de cuarenta (40) metros de ancho**, medidos desde **"la línea de las aguas más altas"**.

Es evidente que la visión de los gobernantes, aplicada juiciosamente, permite germinar la simiente de las grandes realizaciones.

La ampliación del Parque Urbano se complementó, en ese mismo decreto, con la expropiación de los terrenos necesarios para unir la rambla marítima de los Pocitos con la Playa Ramírez y de ésta con la futura Rambla Sur que debía terminar en el ccstado Oeste del Parque Urbano.

De este modo se podría, según decía el decreto, **"asegurar la ejecución del paseo marítimo sin solución de continuidad desde el extremo de la calle Sarandí hasta los Pocitos"**.

Entre los fundamentos que se utilizaron para justificar sus alcances se decía:

La ejecución de grandes obras edilicias, lejos de suponer gastos improductivos, significa **una colocación remuneradora de los caudales públicos** pues aparte de que con ella se tiende a mejorar las condiciones higiénicas de los habitantes de la ciudad y a contribuir desde ese punto de vista, al bienestar colectivo ,todo lo que se invierta racionalmente **en el embellecimiento urbano de las ciudades tiene su compensación, aún del punto de vista estrictamente económico en la concurrencia de forasteros que dichas obras estimula.**

EL INTENDENTE RAMON V. BENZANO

En todas estas gestiones y, en particular, en el diligenciamiento de las mismas, debemos destacar la especial dedicación del Intendente de la época, don Ramón Benzano.

Ningún paraje como el sitio que se ir
paseo urbano ofrece —decía el Intendente— mejores condiciones de ornamentación especial y su situación sobre el mar le proporciona los encantos y los atractivos más apropiados para que en él se reúnan todos los elementos de amenidad y de recreación.

EL ARQUITECTO PAISAJISTA DON CARLOS THAYS

Era preciso, para complementar la idea de jerarquizar el nuevo parque, contar con la colaboración de expertos en técnica paisajística que supieran extraer de las bellezas naturales, los efectos más adecuados a la finalidad perseguida.

Por suerte, en esa época, se encontraba en Montevideo el paisajista francés Carlos Thays, contratado por el Municipio para el proyecto y transformación de nuestros principales Parques y Paseos Públicos. Remitimos al lector a las referencias que, sobre este particular, hicimos otras veces en este mismo SUPLEMENTO.

Por tal razón y, en mérito a sus reconocidas condiciones de experto, la Intendencia encomendó al señor Thays el estudio de la ornamentación floral y forestal de ese lugar, **"maravillosamente apto para ser transformado con todos los recursos del arte de la jardinería"**. Con tal propósito dispuso también sacar el máximo provecho de los accidentes topográficos, con el propósito de combinar **"inteligentemente con el horizonte del mar"** las perspectivas que ofrecen las depresiones y las alturas del terreno y lograr **"motivos de decoración admirables, perpetuamente expuestos al goce y a la contemplación"**.



El Parque Urbano en 1916. Esquina formada por las calles Ganzuela —hoy Gonzalo Ramírez—, y Samayúa —hoy Julio Herrera y Reissig— era entonces, lugar de máxima atracción, realizándose allí reuniones hípicas como muestra la foto. El edificio que se ve a la izquierda fue adaptado años más tarde, para sede del Museo Nacional de Bellas Artes.

LA REALIDAD ACTUAL

Estamos a más de medio siglo de entonces. La realidad supera, quizás, los anhelos de los gobernantes de 1911. Montevideo ofrece, en esa zona, uno de los lugares más hermosos y más concurridos de la Capital.

La Playa Ramírez y el Parque Urbano —hoy Parque Rodó— con 85 hectáreas de superficie, con su riqueza forestal, sus jardines, plazas y monumentos que lo decoran; con su zona de juegos y atracciones; con sus amplias avenidas —complemento de la Rambla Naciones Unidas y las construcciones que la marginan con moderna arquitectura— son la atracción del turista y el orgullo del ciudadano capitalino.

El Campo de Golf —hoy Parque de las Instrucciones de 1813— es el resultado de muchos años de cuidado y de trabajo a cargo de especialistas privados en esta difícil y costosa manifestación deportiva.

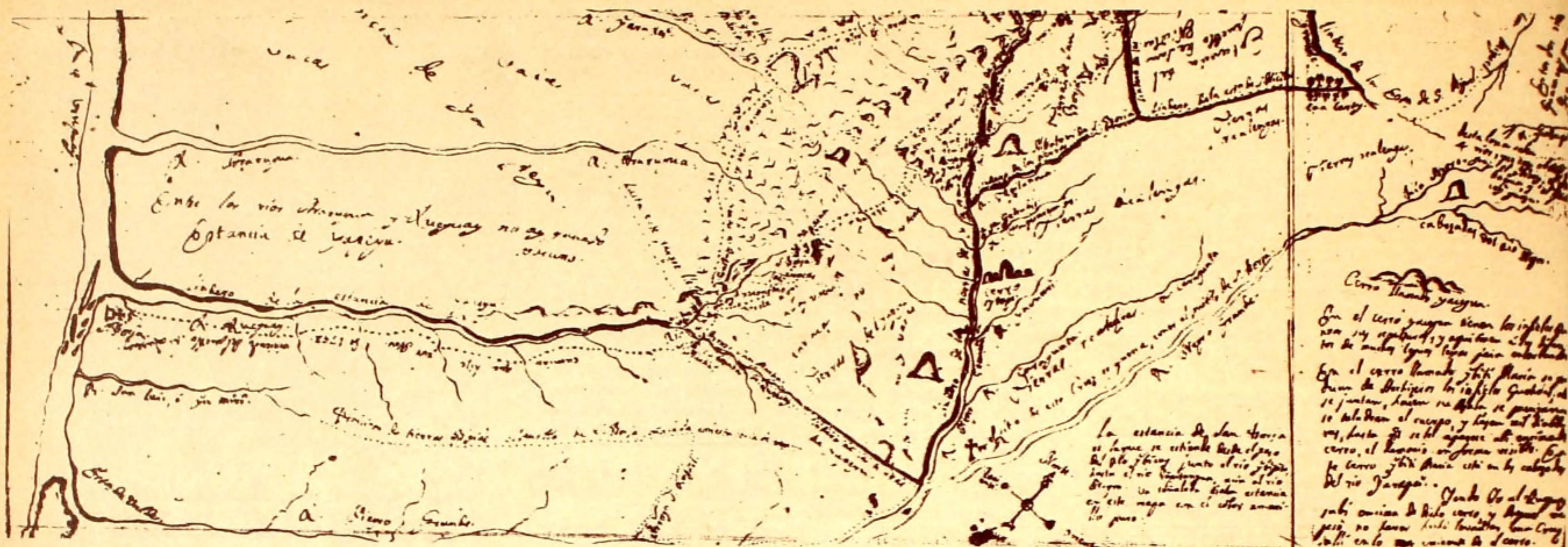
Cuna de campeones y pasaje de las grandes figuras del golf internacional, constituye una nota de satisfacción para el deporte uruguayo.

Todo este conjunto de plazas, parques, campo deportivo, playa y Hotel premian el empeño y la visión de quienes tuvieron y tienen la responsabilidad de administrar los bienes públicos. Revelan, al mismo tiempo, el empuje y los afanes de un pueblo ávido de progreso que vivió tutelado por gobernantes que fueron y son garantía de paz y de libertad permanente.

Ing. Ponciano S. TORRADO
(Especial para **EL DIA**)
— Fotos del Archivo Municipal —



El embellecimiento del Parque Rodó se vio favorecido por el aporte de las colectividades extranjeras. El "Patio Andaluz", hermosa fuente de estilo morisco, fue donado en 1930 por la colonia española, es lugar predilecto de niños y jóvenes de edad avanzada. (Foto de la época).



Mapa del P. Miguel Marimon, con indicación del trayecto que realizara a fines de octubre o noviembre de 1752, viniendo del Pueblo de San Borja al río Uruguay. (Cortesía del Dr. Carlos de Basabe).

PUESTOS DE ESTANCIAS EN LA BANDA ORIENTAL

NOS referíamos en la primera nota de esta serie de tres, a la llegada — el 20 de febrero de 1756 — de la comitiva española a Buenos Aires, encargada de la ejecución del Tratado de Madrid o de Permuta.

Días después — el 3 de marzo — el Pbtero. Bernardo Nusdorffer partía del pueblo misionero de la Candelaria "con el objeto de persuadir a los indios que debían cambiar sus Pueblos del lugar donde estaban establecidos".

A los de San Miguel se les propuso las tierras de Rincón de las Gallinas, en el actual Dpto. de Río Negro, llamadas de la Invernada de Valdés, por haber pertenecido al que fuera Gobernador de Buenos Aires, Juan de Alonso Valdés Inclán. A su vez los indígenas de Yapeyú habían ido a la banda Norte del Queguay y los Borgistas en agosto se dirigieron por el río en busca de puesto para su Pueblo en la otra banda del Queguay regresando antes de llegar. Fue preciso que el Pbtero. Marimón, partiendo el 25 de octubre de 1752 con 150 indios de San Borja, a los cuales se les suministró hachas, cuchillos, cuchillones y avalorios, los estableciera en noviembre en la margen izquierda del Queguay, en su desembocadura en el río Uruguay.

Allí se quedaron los borgistas, aunque sin sus mujeres, "por causa de la cercanía de los infieles charrúas". Pero a mediados de 1853 ya habían regresado a su pueblo con el Pbtero. mallorquín Antonio Planes bajo cuya dirección se habían quedado en el puesto del Queguay, luego de la partida del Pbtero. Marimón que regresó a las Misiones el 12 de enero de 1753.



Fragmento del Plano de la Marcha realizada en 1754 a los siete pueblos misioneros, por el Mariscal José de Andonaegui, Gobernador y Capitán General de las Provincias del Río de la Plata. El original se encuentra en el Museo Naval de Madrid. Registra el lugar donde se levantaba el puesto de San Borja, sobre la margen izquierda del río Queguay. (Gentileza del Archivo Cartográfico Histórico del Servicio Hidrográfico de la Marina).

El Pbtero. Nusdorffer documenta el porqué de tan efímero emplazamiento: "Echáronlos del Queguay los Infieles Charrúas, Minuanes y Guenoas, que coligados los amenazaron con la muerte a todos si no salían de ay; que no querían al Pueblo de los P. P., etc. Dicen que antes de volverse a su Pueblo para no ir a pie, hurtaron 750 cabezas entre caballos y mulas a los Portugueses, de los que el Sr. Marqués les dio licencia a comprar". (Los lusitanos habían pedido caballos al Marqués de Valdelirios habiéndoles éste franqueado dos mil). "No se supo — agrega Nusdorffer en su conocido manuscrito — fixamente la verdad del hurto, como ni tampoco, si solos los Borgistas avían sido ladrones, o si solos los Infieles o los dos juntos. Lo más celebrado fue, que a dichos Borgistas regaló extraordinariamente el P. Comisario Lope Luis Altamirano, como los que se avían ganado la prerrogativa de ser los primeros que trasmigraron".

¿Qué características distinguían este pueblo misionero situado en las actuales tierras sanduceras?

Quien las describe puntualmente es el Teniente General José de Andonaegui, Gobernador General de las Provincias del Río de la Plata, en su Manifiesto de las Operaciones: "El día 30 (de mayo de 1754) se marchó hasta las orillas del Uruguay, en el paraje nombrado San Fernando, adonde estuvieron para establecerse los indios del pueblo de San Borja; allí se encontró un galpón como de 60 varas con cinco divisiones y una ramada; también había otro grande galpón sin techo que, según el tamaño de su puerta, parecía destinado para iglesia; había señales de haber habido más galpones, y se conocían quemados; diose el nombre a este paraje de San Fernando por haber llegado a él el día del Rey, que se festejó del modo que lo permitía lo rígido de la estación y lo incómodo de aquella campaña".

Según Diego Cassero, Apoderado General de los Pueblos de Misiones, en este puesto, en la época en que fuera ubicado por Andonaegui poco más adelante de Paysandú, sobre el arroyo de San Francisco, se encontraron "los restos de una Athaona para moler trigo, que fue un preciso argumento de la importancia de aquel establecimiento, pues en los demás no acostumbraban los Indios tener tan voluminosas máquinas para su sustento".

Prosiguiendo la marcha, las tropas de Andonaegui encontraron el 11 de julio, "11 ranchos de indios desamparados". Creemos que se trate del puesto misionero que estaba situado sobre el arroyo de Jesús (actual Itapebí) en el actual Dpto. de Salto.

Por la información que contiene es de sumo interes el mapa del Pbtero. Marimón, que según nuestra opinión el erudito historiador argentino Pbtero. Guillermo Furlong ha atribuído erróneamente al Pbtero Nusdorffer. Confirma nuestra observación el propio Nusdorffer cuando, al finalizar su manuscrito expresa: "Esta es la historia fielmente contada desde el principio de la noticia de este tratado, hasta que salió el P. Comisario de estas Doctrinas y ha pasado en mi presencia. Y de todo hice diario, estando siempre al lado del mismo Comisario, fuera de los pocos días de 22 de enero hasta 11 de febrero (de 1753) cuando me envió con los Luisistas al Miriñay". Por otra parte, es Nusdorffer quien puntualiza que fue el P. Comisario el que llamó al P. Marimón y mandó que luego "él en persona saliese al Queguay con 150 indios Borgistas por tierra a poblar ahí, y hacer ranchos, como lo hizo saliendo a 25 de octubre".

La "Historia del Paraguay desde 1747 hasta 1767" obra del Pbtero. Domingo Muriel, también ratifica que fue Marimón el que hizo el viaje en octubre y noviembre de 1752: "...sólo los Borgistas y Lorencistas perseveraban en la palabra empeñada, habiéndose trasladado aquellos al Queguay con su cura, el P. Miguel Marimón..."

El Pbtero. Miguel Marimón arribó al Río de la Plata en 1734, fue cura desde 1745 del Pueblo de Santo Angel Custodio hasta 1749, año en que pasó a San Borja. En 1765 se encuentra en Mártires, siendo hacia 1768, compañero de José Cardiel, en Concepción. Según el Pbtero. Juan de Escandón fue torpemente calumniado por el motivo de predicar la transmigración. Por causa de dicha calumnia hubo de ser separado de las Misiones y aún recluído por sus superiores, averiguándose sólo después de algún tiempo su inocencia.

EL MAPA DEL PRESBITERO MARIMON

En poder, en la actualidad, del Dr. Carlos de Basabe, quien gentilmente nos permitió reproducirlo, este valioso documento cartográfico consigna topónimos que han variado de denominación a través de los tiempos e informaciones significativas.

En el ángulo inferior derecho de dicho mapa, apunta el Pbtero. Marimón: "En el cerro Yaceguá (hoy conocido por Aceguá, en el actual departamento de Cerro Largo) tienen los infieles Guenoas sus sepulturas, y aquí traen á sus difuntos de muchas leguas lejos para enterrarlos".

"En el cerro llamado ybití María se graduan de Hechiceros los infieles Guenoas; allí se juntan, hacen su Ajaba, se punzan, se taladran el cuerpo, y hazen mil diabluras, hasta que se les aparece allí, encima del cerro, el demonio en forma visible. Este cerro ybití María está en las cabezadas del río Yarapeí".

"Yendo Yo al Queguay subí encima de dicho cerro, y después me pesó no haver hecho levantar una Cruz allí en lo más eminente de el cerro.

"Caa Caray quiere dezir monte bendito, o bendecido. ybití significa cerro en la lengua Guaraní.

"La estancia de San Borja es la que se estiendo desde el paso del río ybicuy junto al río ybi [¿ra?] pita hasta el río Tapitangua, acia el río Negro. Va señalada dicha estancia en este mapa con el color amarillo puro".

A su vez el Yarapei es el actual Arapey, el Araragua se identifica con el Daymán. Entre este río y el Queguay no había en la época ganado vacuno. En la margen izquierda de este río, en su confluencia con el Uruguay se puede apreciar el signo de la capilla que fuera identificada por Andonaegui.

En el estudio del mapa del Pbtero. Marimón, que realizáramos conjuntamente con nuestro cofrade del "Centro de Estudios del Pasado Uruguayo", arqueólogo José Joaquín Figueira, llegamos a las siguientes conclusiones: el Tapilangua o mejor Tapitangua, cuyo curso puede apreciarse debajo del cerro Mbatoví de San Borja en el actual departamento de Tacuarembó, sería el Tres Cruces y el tramo del Tacuarembó Chico comprendido entre aquel arroyo y el arroyo Batoví.

El lugar señalado con una cruz "donde se quería poner el pueblo de S. Borja" correspondería a la margen izquierda del Tacuarembó Grande comprendida entre los actuales ríos Negro y Caraguatá, en las adyacencias del cerro de Pereira y cuchilla del mismo nombre.

El cerro ytapé sería presumiblemente el Cardozo o Villafañe, en el Dpto. de Tacuarembó.

El río Negro pequeño sería el arroyo Batoví y su prolongación por los ríos Tacuarembó Chico y Grande. En la margen izquierda del actual Tacuarembó Chico, en su confluencia con el actual Grande, estaba la Capilla Santa Getrudis, en el hoy territorio tacuaremboense.

El mapa del Pbtero. Marimón registra la ubicación de una concentración de capillas. Según el Escr. Natalio Abel Vadell, en su estudio sobre el tema, indicaría un lugar de evangelización. Agrega el citado historiador carmelitano que los jesuitas acostumbraban a jalonar el camino entre sus pueblos con capillas, con algunas habitaciones, para la comodidad de sus viajes.

Dichas capillas estaban situadas, la de San Borja, frente a las nacientes del Queguay, las de San Juan Bautista (?) y las de San Jerónimo en la margen

MISIONERAS DEL URUGUAY

derecha de dicho río y la de San Martín en la margen izquierda del actual Zapatero o Campanero, todas o casi todas en el actual Dpto. de Paysandú.

En Río Grande del Sur, en las cercanías de la hoy ciudad de Livramento se encontraba la capilla de Santa Ana de Yapeyú y la de San Antonio en lugar cercano a Tres Vendas, pero presumiblemente en el Dpto. de Rivera.

El ybití María debe ser el cerro Bichadero, situado en el límite de Salto y Artigas, por la analogía de costumbres citadas por el Sargento Mayor Silva (Gómez Haedo, 1937) y por su ubicación. A su vez, el San Luis o yu miní se identificaría con el actual arroyo Negro, que en su confluencia con el río Uruguay limita los departamentos de Río Negro y Paysandú.

PUESTOS DE YAPEYU ENTRE LOS RIOS URUGUAY Y NEGRO

Atribuído al Gobernador de los treinta pueblos guaraníes, Tte. Coronel Francisco Bruno de Zavala, y en respuesta a una comunicación del Marqués de Loreto, el Pbtero. Carlos Leonhardt ubicó en el Archivo General de la Nación Argentina el siguiente documento de 1784, que da razón de los puestos que tenía el Pueblo de Yapeyú entre los ríos Uruguay y Negro antes de la expedición formada en Buenos Aires al mando de Andonaegui y que partiera de esa ciudad el año de 1754:

"Al punto que tuvo noticia el cura de Yapeyú, el P. Antonio Estelles de la citada expedición (la de Andonaegui a las Misiones), por mandato de sus superiores, pasó a los campos del Uruguay y Río Negro, y dispuso desalojar cuanto tenían entre el río Queguay y San Francisco, en la población que habían construído con la mirada de trasladar a aquel paraje las familias del pueblo de San Borja. Después de quemar las casas y capilla, trasladaron los ganados al lado opuesto del Queguay y el Daymán, y lo mismo verificaron con lo que tenían poblado entre Paysandú y Arroyo Negro con la denominación de San Javier.

"Item, en el Arroyo Grande tenían una fuerte población, con buena capilla y ganados y después de haber arruinado las casas, trasladaron los ganados al Queguay y al Daymán, pero hasta ahora subsisten los vestigios de aquella población.

"Item, en el mismo Arroyo Grande otra población sobre el Río Negro, con la denominación de San José.

"Item en el río Negro, en el paso de Navarro, sobre tres cerros con la denominación de Santa María.

"Item, sobre el Rincón de Valdés en la esquina y vuelta que forma el Uruguay, el puesto de San Javier, como se denota hasta hoy por los mismos vestigios. Este Rincón de Valdés fue cedido a los indios por su legítimo dueño, como se hará constar.

"Después de que se posesionaron nuestras tropas de los referidos siete pueblos, y estando de general en ellos el excelentísimo señor don Pedro de Cevallos, dispusieron los jesuitas que el cacique don Melchor Aberá pasase a poblar sobre los arroyos de Coladeras y Don Esteban, como igualmente otros caciques por los parajes de San Francisco, Paysandú y Río Negro, con porción de caballos e indios para auxiliar a los chasques (correos), que marchasen a los pueblos, y reparar aquellos campos, cuyos puntos están los indios en hacer esclarecer, en caso necesario; aunque para el efecto no sea del presente caso, respecto a la posesión inmemorial en que se hallen".

Detalles coincidentes brinda la versión recogida por Cassero quien expresa que los puestos levantados hacia 1756, fueron los de Paysandú, dos sobre el Arroyo del Bellaco, el de Sánchez con la denominación de San Xavier el otro de San Esteban.

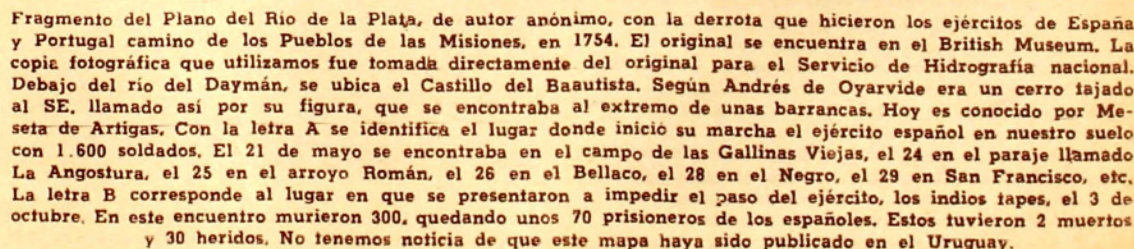
"Estos —afirma Cassero— al paso que auxiliaban a los chasques que diariamente venían en aquel tiempo de las Misiones, servían para el reparo y cuidado de sus ganados, hasta que las ruinas que ocasionaran los Vecinos en los ranchos de los Indios, o la incomodidad que á estos causaban los Changadores, los obligaron a el avandono de los últimos, quedando reducidos a el primero, en donde se aplicaron todas las fuerzas". Pero Paysandú era en la época solamente un lugar, sin ranchos, donde se concentraban los cueros faenados en la región.

En el próximo número continuaremos con la exposición del tema.

Aníbal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)

◆ En la crónica anterior refiriéndonos al año en que el Presb. Antonio Sepp realizara el viaje desde Buenos Aires a Yapeyú, donde dice 1861 debió decir 1691.

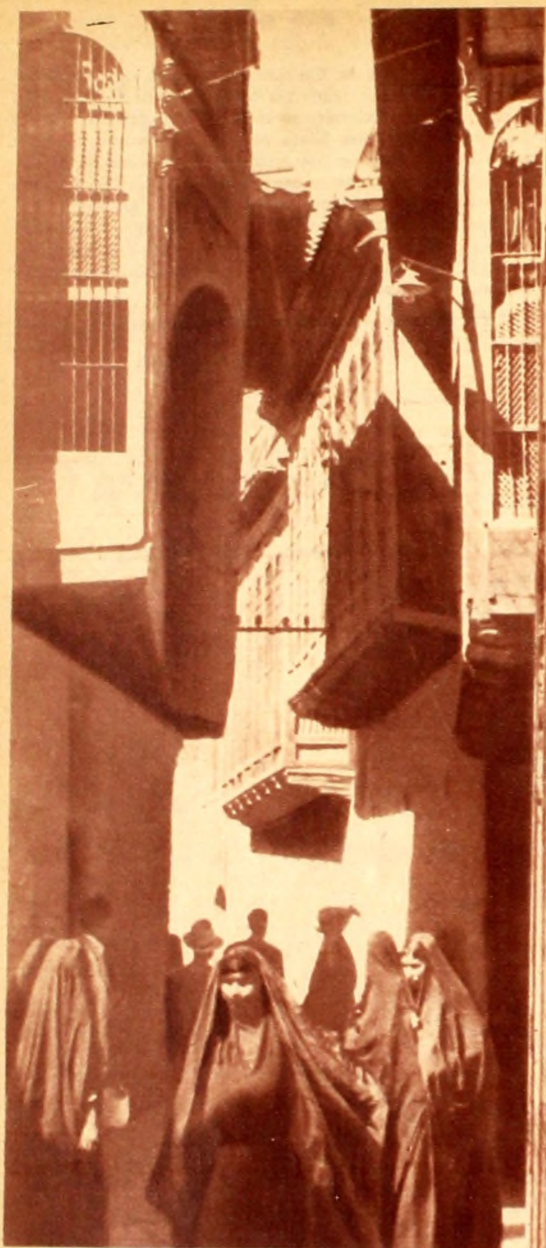


Fragmento del Plano del Río de la Plata, de autor anónimo, con la derrota que hicieron los ejércitos de España y Portugal camino de los Pueblos de las Misiones, en 1754. El original se encuentra en el British Museum. La copia fotográfica que utilizamos fue tomada directamente del original para el Servicio de Hidrografía nacional. Debajo del río del Daymán, se ubica el Castillo del Baautista. Según Andrés de Oyarvide era un cerro tajado al SE, llamado así por su figura, que se encontraba al extremo de unas barrancas. Hoy es conocido por Meseta de Artigas. Con la letra A se identifica el lugar donde inició su marcha el ejército español en nuestro suelo con 1.600 soldados. El 21 de mayo se encontraba en el campo de las Gallinas Viejas, el 24 en el paraje llamado La Angostura, el 25 en el arroyo Román, el 26 en el Bellaco, el 28 en el Negro, el 29 en San Francisco, etc. La letra B corresponde al lugar en que se presentaron a impedir el paso del ejército, los indios tapes, el 3 de octubre. En este encuentro murieron 300, quedando unos 70 prisioneros de los españoles. Estos tuvieron 2 muertos y 30 heridos. No tenemos noticia de que este mapa haya sido publicado en el Uruguay.

ORIENTE MUSULMAN:

ASPECTOS DEL VIVIR COTIDIANO

LA CASA Y LA CALLE



Una vieja calle de Bagdad antiguo, que empieza a desaparecer. Ventanas salientes con cerramiento a la turca; mujeres cubiertas, confundidas con la bullente multitud heterogénea.

SIGO anotando, en esta serie de textos sobre Oriente Medio y Cercano, aspectos del existir y actuar corrientes. Tal como fue propuesto explícitamente —casi diría: programado— atiendo a la experiencia personal y a lo que de ella sé por relación directa, sin pararme en hablillas o documentos. Y me detengo en los temas aparentemente triviales, para que dejen de serlo. Son los que resultan, para nosotros, más distantes, más ajenos a la experiencia cotidiana; pero que constituyen precisamente, para los naturales de aquellas zonas, lo normal. Es por ahí, insisto, que empieza a entrarse mejor en el conocer, en el comprender y aceptar, que es procedimiento para bien querer.

Anuncio, para hoy, ciertas referencias a la casa corriente, al lugar donde la gente vive; y a sus características de uso. Sobre palacios y jardines musulmanes —antiguos y relativamente modernos— se ha hablado y publicado bastante; aunque no lo suficiente. Y de las carencias que en este capítulo se advierten cuando se revisa impíamente la información más recibida, escribiré más adelante con detalle, pero sin excesos. Quienes visitaron tesoros arquitectónicos y espacios florales en las grandes residencias de los viejos imperios y califatos que se extienden desde España hacia el Este, saben de sus riquezas y exquisiteces; saben que la exégesis y el ditirambo siempre resultan pobres para bien enjuiciarlos. Y no ignoran, por tanto, el porqué de la incitación a la leyenda a la que tan magníficas presencias casi obligan. Pero si la historia se nutre de consejas y el estar envuelto por el delicioso misterio de sus prodigios constructivos conduce al nimbo de la magia, también esa magia se halla, muchas veces, presente; y no será difícil demostrarlo cuando, en otra ocasión, lleguemos a Isfahan.

De cualquier manera, todo ello es cosa del pasado o pasado vigente. Y casos de excepción. En este mundo de hoy, como en el de siempre, importa sobremanera, el cómo vive, vivió o sigue habitando, el ser vulgar, el cualquiera, el pueblo.

Pues bien: declaro sin ambajes que es poca la experiencia que tengo, en lo personal, para bien explicar lo que debiera aceptarse siendo un capítulo muy simple. Pues si he de tomarlo en cuenta como corresponde y asegurarme una descripción ajustada del punto, vale por sobre todo, lo que constituye el interior y el significado que su uso adquiere. Puedo referirme con amplia documentación gráfica y por haberlo visto, a las formas de las casas y a los poblados. Y no cuesta esfuerzo, para este ver de fuera, vincular los hechos actuales con la tradición conocida. No quiero tratar el tema de la tienda beduina (una, bien acondicionada, proporciona noción justa de lo que parcialmente contiene; está enfrente a Ctesifón); y no quiero hacerlo porque da pie al exotismo y sólo sitúa un caso. Lo que, a mi entender, importa más, es la edificación sólida de los grupos familiares estables, aislados o en poblados y urbes. En ellas, la variedad de formas resulta estupenda; y las innovaciones atienden a mejorar la experiencia del pasado. Pues bien: ese antecedente, tan grave, tan fuerte, no quita riqueza y novedad asombrosa a la experiencia. Desde el uso de las azoteas almenadas, a las cúpulas de suaves formas, o fuertemente erectas, a los techos soportados por el entrelazado hábil de las hojas de palmera y cubiertos con barro encalado. Claro está: no se muestran; no se llega fácilmente a ellas. ¿Por qué ha de tomarse en cuenta la curiosidad del extranjero que busca lo extraño? ¿Extraña la propia casa y la costumbre, la intimidad? ¿Aceptable el fisgoneo o la cara de asombro o la nariz fruncida o el juicio porque sí, sin afecto ni ánimo de real acceso?

Como estudioso, pude visitar algunas mansiones particulares reacondicionadas o salvadas y que se fechan por los siglos XVII al XIX. Como persona, pocas veces fui recibido en el interior de la casa anónima. Aclaro: no faltaron quienes me ofrecieran compartir su techo y su mesa. Se trataba, en general, de funcionarios, de intelectuales, de gentes con formación europea y sin el atadijo inevitable a los prejuicios mantenidos que son comunes entre otros. Y por cierto que esa experiencia, en casas de pisos, a la manera occidental, o en viviendas que, salvo detalles, pudieran ubicarse doquiera, no era lo que a mí bien apartado del núcleo de curiosos; interesado atento podía satisfacerme por entero. Tuve, no obstante, la oportunidad de llegar hasta el interior de alguna casa de pueblo. Y, en las cercanías de la legendaria Ur bíblica, en plena Mesopotamia, situarme en el atrio simple de la casa que ocupa, con su gran familia de tres generaciones, el viejo encargado de mantener ruinas tan venerables.

La casa propia; o mejor: la casa donde se vive, es lugar tan sagrado, recinto tan aislado y severo como puede y debe ser el templo. Y en él, también se establece la vieja, tradicional, impuesta, separación de la mujer. No importa que una occidental llegue hasta allí; si está acompañada de hombre, no la recibirá ni cumplimentará la dueña de casa. Hay excepciones, pero son contadas. Los hombres se ocupan de aquellos menesteres; ellos sirven el té o traen las golosinas o frutas del obligado convite. Y digo obligado, porque la hospitalidad oriental —que también cumplen y acatan con alto sentido responsable los cristianos— impone que se regale al huésped con lo mejor que se tenga. Y que, precisamente, se guarda para tales ocasiones.

Como en la mezquita, por otra parte, a la casa se accede sin zapatos. Ellos saben muy bien —lo conoce hasta el más lego, el menos instruído, el campesino— que tal precaución parece absurda y no se estila entre occidentales, no la imponen y hasta, más de una vez, se oponen al rito o silencian su casi obligatoriedad. Pero es hábito natural. Y tan lógico, como conveniente. Así es como se cuidan sin esfuerzo las espléndidas alfombras que cubren todos los ambientes y que, cuando nosotros utilizamos, en nuestras casas, destrozamos con pena porque las adoptamos sin saber cómo. Por otra parte, no existen sillas, ni se necesitan. Los cojines son suficientes. Y si éstos faltan, basta con ubicarse en cuclillas. Claro que esa posición no es cómoda para nosotros; como tampoco es la de sentarse en almohadones cuidados. Pero a esa altura baja y relacionada están las mesas y al mismo nivel se emplaza el narquile o arquile o se ponen braseros cuando el frío atenaza. Evidentemente, nos llevan ventajas pues por otra parte y en otro orden, no desechan ni les incomoda la silla o la mesa cuando van al café o asisten a restaurantes y hoteles.

Solemos asombrarnos sin éxito ante lo que el tapiz oriental significa o efectivamente es. Ignoramos, de todos modos, que una alfombra se obtiene por labor de largos años, de generaciones. Que en ellas trabajan las niñas y las viejas y que se cuida desde la elección de la lana y, pocas veces, de la seda, el hilado directo, el dibujo y su tratamiento más precioso. Los telares siguen siendo los de siempre; y el quehacer tampoco ha variado. Como no ha variado



La importancia del agua en el interior de las viviendas no siempre se relaciona con fuentes rumorosas o cultivo de flores. Y el cerramiento persiste.



En el interior de las casas, la realización del tapiz es un quehacer necesario.



Un pueblo cerca de Alepo, en Siria. Desarrollo de la cúpula; cerca de apartamiento.

el cuidadoso lavado y el uso o manejo previo del textil, impositivamente maleable, utilizable, humanizado.

Es cierto que todos saben del valor que dichos objetos tienen; que se venden y que se venden bien. Pero cuestan vidas enteras y se cotizan como productos del ser; de alguien ajustado a una medida y a un tiempo particulares, de existencia distinta. Cuando se extiende en la casa, forma parte de lo más rico, de lo propio y distinto, de lo que caracteriza a la familia.

La casa no se abre al exterior. Como los grandes palacios más publicitados y conocidos, como algunas mezquitas que aun siendo muy antiguas y sagradas, nada impide su frecuentación, y su actualidad, carecen de fachada espectacular. Casi podría decirse que el exterior no importa. Y así aconteció siempre en el área mediterránea; desde la época clásica, cuando el Islam no era, siquiera, una idea en germen. La tradición que se pierde por otras partes del Mare Nostrum, aunque se guarde en Andalucía, pongo por caso, sigue vigente, fuerte, impositiva, sin excusa, en la casa musulmana. Dentro puede y suele faltar el patio que es sin embargo, orgullo de los palacios y el mejor legado que dieron los greco-asiáticos y los romanos; que impusieron definitivamente los musulmanes. Pero no se privan del lujo, de la exquistez menuda o aparentemente tal, que es el tejdo o el bordado, que es el cobre repujado o la marquetería; que se da en el pequeño objeto, en el mueble liviano, en el artesonado.

Reitero lo que varias veces señalé antes de ahora. En las grandes urbes existen y se utilizan las comodidades y los adelantos que proporciona la tecnología moderna. Pero quedan las ventanas cerradas con madera trabajada o con piedra en solución de encaje limpio, severo, que impusieron los grandes imperios otomano y persa.

El aislamiento se hace muy sensible en ciudades como Teherán, tan adelantada por otros conceptos, por la presencia de la cerca alta, protectora, que encierra y separa de la calle hasta a los hoteles importantes.

De todos modos, tanto cuidado y separación tan vigilada no se mantiene en la calle, por donde la mujer se mueve y actúa con amplia libertad, confundiéndose con cualquiera en las aceras, en las callejas serpenteantes, amplias o apretadas, en las plazas, en los zocos bullentes, en los ómnibus o tranvías, en los vehículos pequeños y colectivos que van de la forma del dolmus turco — taxi compartido — al otro más chillón y endeble que parece un micro improvisado.

Si para adentro hay una especie de ritual particularísimo y dogmas que no se discuten, los lugares públicos son bulliciosos, activos, complejos. De alguna manera — y aunque parezca la más estupenda de las paradojas — por tanta actividad compartida, vivaz y tantos tabúes respetados se entra en una versión real del mundo griego. Versión que se impone hoy, fuera de la historia, en la vida cotidiana y actual, no sostenida según razones ni obligada de acuerdo a alguna forma de la arqueología romántica. Simplemente ocurre por el más sensacional de los contrasentidos.

F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)



Los persas se rigen por el viejo calendario sasanida. Y el comienzo de la primavera se festeja. La canción tradicional dice: "siadeh bedar; ahajarda betu"; esto es: "el día décimotercero, a la calle: el décimocuarto en casa". Este es un aspecto de la calle, el Sisieh Bedar.



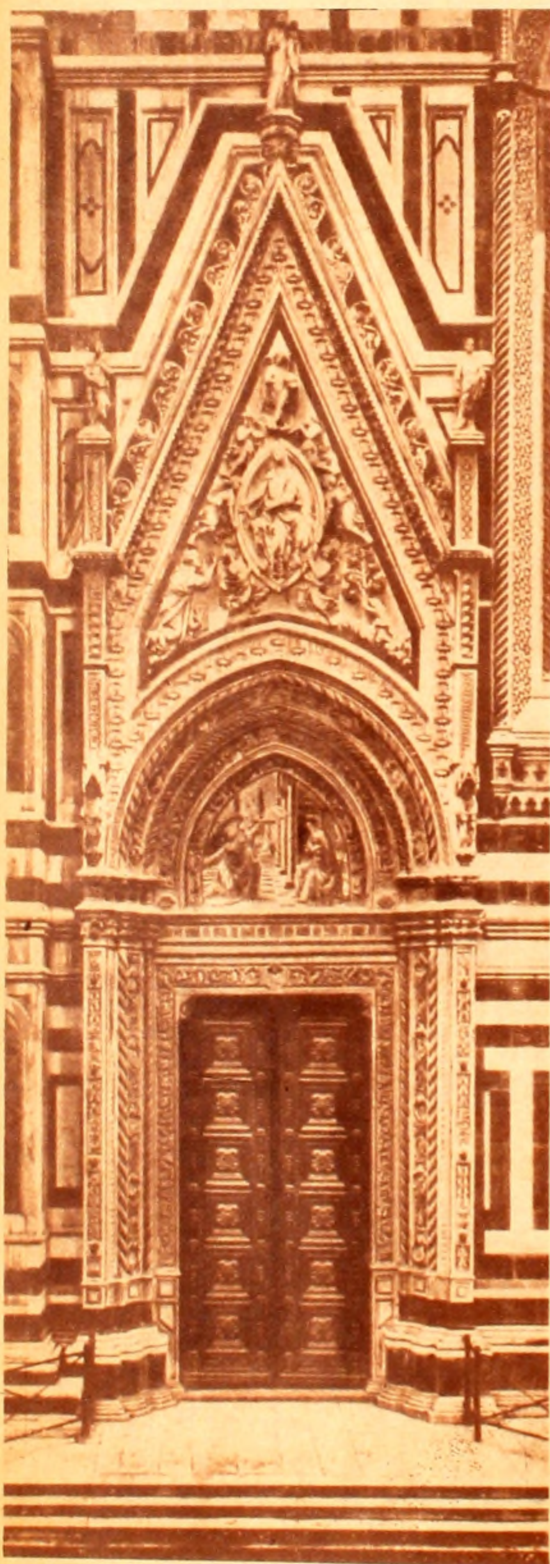
El interior fantástico de una casa musulmana en la India. El cerramiento está realizado en piedra cuidadosamente labrada.



Uno de los paneles arrancados por las aguas de la Puerta del Paraíso. La creación de Adán y Eva, y la Expulsión del Paraíso Terrenal.



Sala de la Biblioteca Laurenziana, proyectada por Miguel Angel.



La "Porta della Mandorla" en la iglesia de Santa María del Fiore.

LA IRA DEL ARNO

DURANTE la primera quincena del pasado mes de noviembre la prensa mundial dio las noticias relativas a los aluviones que devastaron cien mil kilómetros cuadrados de la península italiana, y posteriormente los canales de televisión transmitieron la inundación causada por la creciente del Arno.

Pero lo que la prensa no relató y lo que no pudo deducirse de lo mostrado por la televisión es que considerando la cantidad de agua caída, en media, por metro cuadrado y multiplicándola por la superficie sobre la cual cayó, se llega a la conclusión que entre el 4 y el 5 de noviembre se precipitaron sobre la Toscana, la Emilia y las Tres Venecias *doce mil millones de toneladas de agua.*

Jamás la Naturaleza había atacado con tanta violencia estas regiones; la Historia nos habla de las grandes inundaciones de los años 1270, 1333, 1577, 1666, 1833 y 1844, pero ahora desde la Toscana al Alto Adigio y desde el Friul hasta Bolonia la furia de los ríos agredió los campos, las carreteras, las fábricas, las vías férreas, las usinas, los seres humanos y las obras de arte, altísimos exponentes, estas últimas, de nuestra cultura.

Ha habido un número elevado de víctimas; la "Autostrada del Sole", esa obra estupenda de la moderna ingeniería, ha sido cubierta por las aguas en una longitud de cuatrocientos kilómetros; y, sin contar las pérdidas invalorables de unas milquinientas obras de arte y de manuscritos y documentos preciosos, los aluviones han destruido un capital enorme en animales, enseres, mercaderías y cosechas, un capital que según los primeros cálculos aproximados equivale a mil quinientos millones de liras, o sea a unos doscientos mil millones de pesos.

La destrucción causada por los ríos contra las humildes casas campesinas y contra los más excelsos monumentos del espíritu ha sido comparada a la destrucción causada por las antiguas invasiones bárbaras o por la moderna barbarie de la última guerra, porque había algo de barbárico en aquel asalto de las aguas contra los hombres y contra las cosas más bellas que ellos han creado.

El río Arno que era el adorno de Florencia se arrojó contra los palacios, las iglesias, las bibliotecas, los museos; y así en otras regiones otros ríos grandes y pequeños, y así el mar en Venecia, irritado contra la belleza de la ciudad.



Benozzo Gozzoli (1420 - 1497) "La Cabalgada de los Reyes Magos". Detalle de los frescos en la Capilla del Palacio Medici Riccardi.

La hermosa campiña entre Florencia y Pisa, que desde tiempo inmemorial ha sido siempre tan admirablemente cultivada, se transformó en un mar gigantesco y tumultuoso donde corrían mugiendo las olas del Arno destruyendo en pocas horas los trabajos agrícolas de un año.

Y en todo ese gran cuerpo martirizado, Florencia fue la herida más cruel.

El viernes, 4 de noviembre, a las 11 de la mañana, la Radio de Londres lanzó un anuncio desesperado: "El mundo está por perder una de sus joyas: Florencia!" Y en la tarde del mismo día el corresponsal del diario *Paris Soir* comunicó a la redacción de aquel diario en París: "Florencia está sumergida bajo las aguas".

Ignaros de éstas y de otras comunicaciones semejantes dirigidas al mundo, mientras el agua alcanza en Florencia una altura de siete metros y llena los primeros pisos de los edificios, mientras toda la ciudad es un enorme lago de aguas turbulentas sumido en la oscuridad porque las usinas eléctricas están inundadas, y en los hospitales y en los sanatorios hay decenas y decenas de niños recién nacidos en las heladas nurserías, y no hay alimentos y no se puede beber agua porque los depósitos se han llenado de barro y las olas enfurecidas arrastran centenares de cadáveres de animales, ignaros de aquellas comunicaciones dirigidas al mundo — decíamos — un conjunto de héroes de la cultura, mojados, llenos de barro, corren de museo en museo y de biblioteca en biblioteca para salvar las obras de arte, los manuscritos, los incunables.

El río ha destruído unas mil cuatrocientas obras de arte, amenaza destruir las de Giotto, Cimabue, Masaccio, Botticelli y Simón Martini; sus remolinos han quitado siete paneles de las Puertas del Baptisterio: cinco de las Puertas del Paraíso de Lorenzo Ghiberti y dos de la Puerta Sur de Andrea Pisano.

En la iglesia de Santa Croce una antigua estatua de madera de la Virgen sigue flotando y ha quedado de pie mientras las aguas llegan hasta una altura de cuatro metros y cubren los mausoleos de los grandes hombres y dañan los colores fulgurantes del célebre *Cristo* de Cimabue.

"Hay deterioros en los cuadros que si no se curan pronto se vuelven irreparables" — exclamó el profesor Ugo Procacci, superintendente de las galerías —. Y no había terminado de llover que ya los expertos del restauro estaban en sus puestos; entre ellos treinta que, junto a los técnicos del Instituto de Patología del Libro, habían llegado de toda Italia ante el llamado de la ciudad de los hombres ilustres.

Se comienzan a restaurar las obras de arte, y mientras la Biblioteca Nazionale aun hospeda un millón de libros dañados por el agua, se recuperan los libros de las otras Bibliotecas con un ejército de jóvenes infatigables que empeñados en salvarlos, no tienen una hora de descanso. Y así a principios de diciembre la Biblioteca Marucelliana puede ser reabierta de nuevo al público, seguida una semana después por la Biblioteca Laurenziana.

Por disposición de "la Becherucci" — como afectuosamente llaman los florentinos a la sabia directora de la Galería degli Uffizi — el 20 de diciembre la Galería reabre sus salas donde se vuelven a ver las obras salvadas y aquellas a las cuales los expertos restauradores han dado una nueva vida.

Y la vida continúa su curso. Donde el Arno llegó a una altura de más de siete metros sobre el nivel normal — siete metros con veintiocho centímetros, para más exactitud — los pequeños negocios de objetos usados y de anticuarios que perdieron toda su mercadería han levantado como muestra de optimismo un árbol de Navidad. En todas las calles de Florencia aparecen carteles con escritos: *Siam pronti per la véndita* — estamos listos para la venta —; los negocios han vuelto a la actividad, sin puertas, sin cortinas metálicas, sin cristales, con los pisos todavía con trazas de barro y con la marca aceitosa de la inundación en las paredes.

Sobre uno de los bancos improvisados en la calle hay un bebé de plástico envuelto en un celofán manchado de nafta que causa un profundo sentimiento de emoción; porque ese bebé de plástico recuerda que son muchos los niños de Florencia que este año han quedado sin regalos de Navidad y de Reyes.

Pero los florentinos han vuelto a sus tareas con la satisfacción, mejor dicho con el orgullo de una batalla ganada, una batalla del hombre contra las fuerzas desencadenadas de la Naturaleza. Y cuando éstas amainan se dibujan algunas escenas de las cuales he aquí dos ejemplos:

En la iglesia de Santa Croce el franciscano Gustavo Cocci, padre guardián del Claustro, vestido con un buzo y un pantalón cuyos extremos se pierden en dos altas botas y armado de una pala, está intentando en quitar la espesa capa de barro que cubre el pavimento de la iglesia cuando se le presenta una parroquiana que habita en Vía delle Pinzochere, calle que, como se sabe, une la iglesia de Santa Croce con la casa de Buonarroti. El objeto de la visita de la parroquiana es que el padre guardián le regale un pantalón porque el marido perdió toda su ropa en el aluvión.

—Buena mujer, no es posible — contesta el padre Gustavo —. En Santa Croce no tenemos pantalones para regalar.

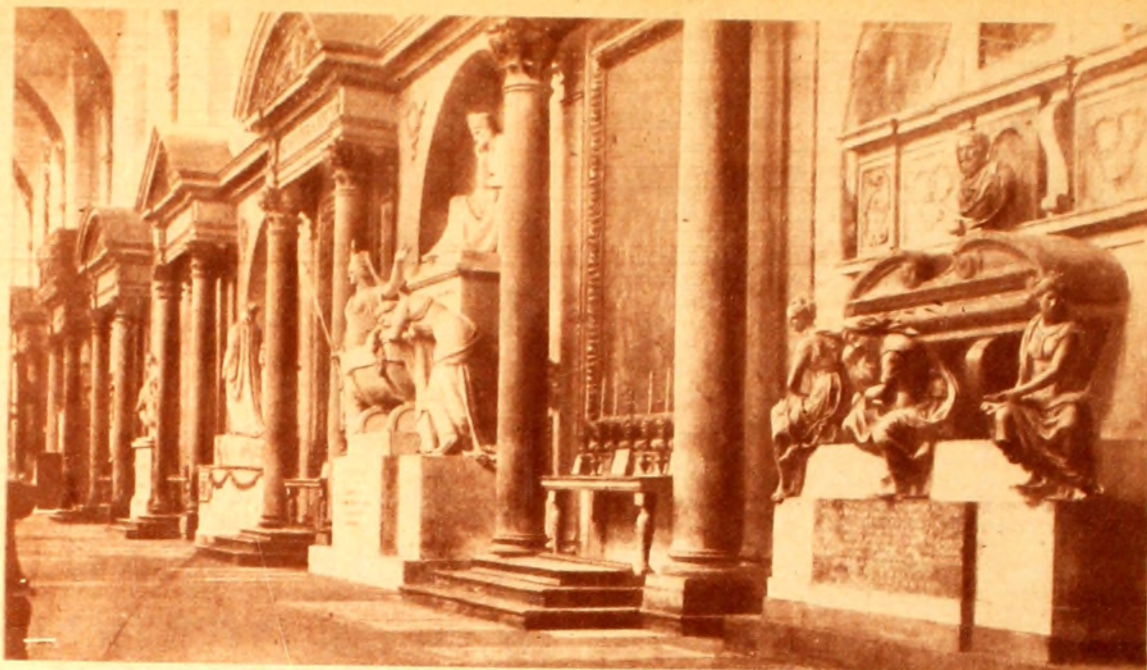
—Entonces déme el suyo — dice la buena mujer —. A Ud. para qué le sirve. Ud. tiene el hábito que le llega hasta los pies y no necesita pantalones; es negro y a mi marido le vendrán bien.

El padre guardián le niega los pantalones, la discusión sube de tono y termina en palabrotas al uso florentino.

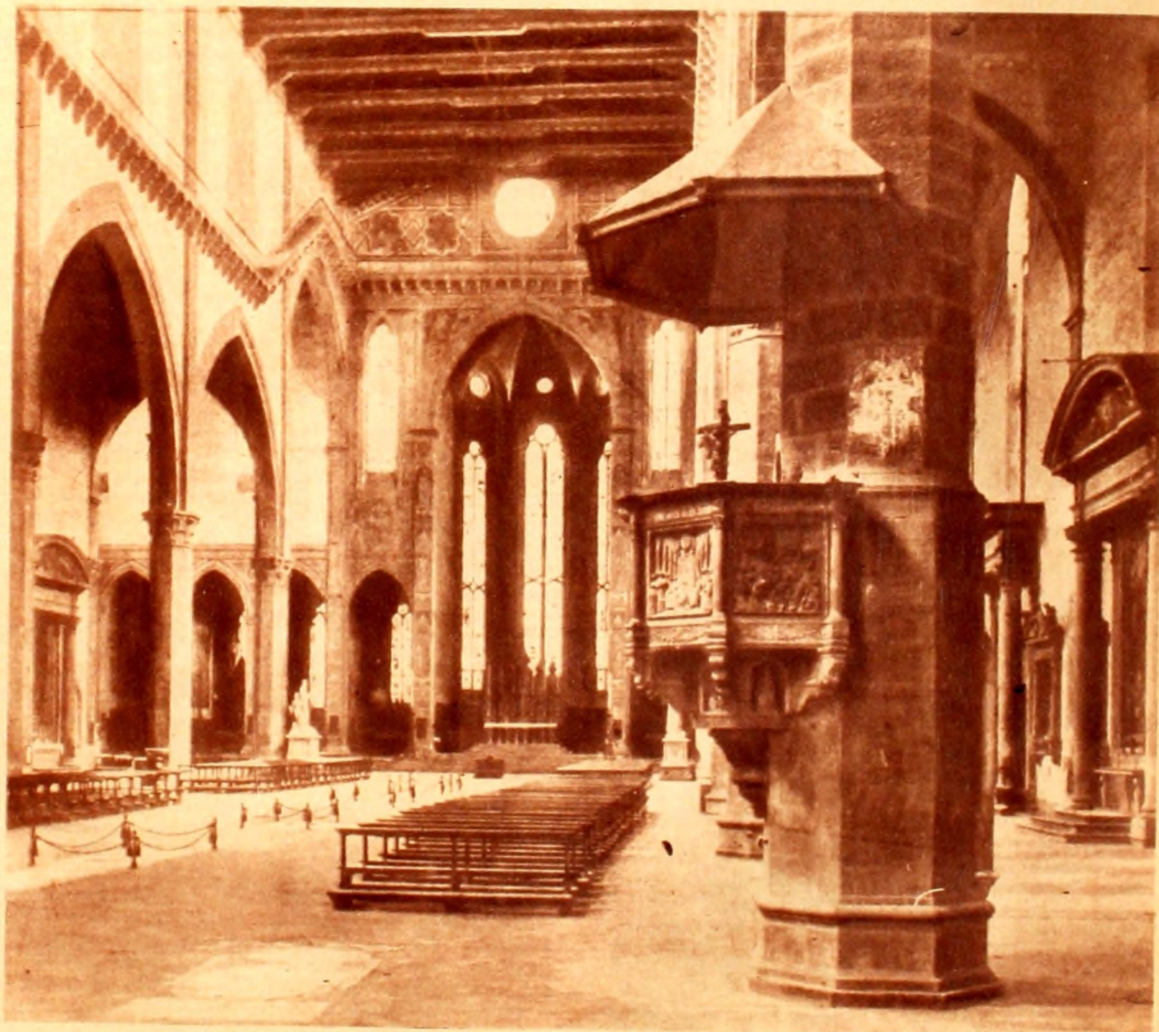
Y, como contraste, he aquí otra escena. En los terribles días de la inundación una madre dá a luz una niña sólo con la ayuda de los vecinos mientras el agua cierra todas las vías de salida. Cuando las aguas dan paso, el hombre que vende flores en la estación ferroviaria de Santa María Novella lleva a la madre de la recién nacida el homenaje de un ramo de flores.

Y nos parece que estas flores y esta niña son un símbolo de la gentileza y del renacimiento de esta capital del Renacimiento, de esta ciudad ilustre, de esta joya del mundo que tiene como emblema una flor y un león, y que ante la ira de los elementos quiso añadir a sus soberbias manifestaciones de belleza una formidable lección de energía.

Ing. Enrique ***CHIANCONE***
(Especial para EL DIA)



Algunos de los mausoleos de los grandes hombres que en la iglesia de Santa Croce fueron cubiertos por las aguas. En primer término el mausoleo de Miguel Angel, seguido por el de Dante, de Alfieri y de Maquiavelo.



Interior de la iglesia de Santa Croce.

Ya dimos noticia de una primera impresión sobre los valores de esta II Bienal de Artes Aplicadas, que se celebra en el 1er. piso de uno de los arcos de "Arcobaleno".

Debemos aún agregar algo respecto también a su presentación que, a no dudar, fue la que más convenia en una espaciosa pero no muy apropiada sucesión de Galerías, en las cuales se perdía por ejemplo, aquella maravillosa visión que nos diera en la I Bienal de Punta del Este, la rotonda del antiguo Casino Miguez.

La disposición entonces cubriría una entera sensación de la obra, y el colorido y las formas, alternaban en una inmensa composición que era abarcada en la admiración del impacto primero del visitante.

Aún no contando con tal referencia, que no sabemos la causa que obligó a desertar de aquella notable iniciativa, esta II Exposición de carácter internacional, ofrece un conjunto valorativo de muy grandes especialistas en las distintas artesanías y artes aplicadas que se exhiben. Si acaso, aquella primera experiencia, se circunscribió a un sólido block que no salía a la industria como en este caso, en que algunos elementos y materiales, alternan con la más clásica artesanía, en la cual las manos del hombre son las que realizan. . .







ARCOBALENO

II BIENAL INTERNACIONAL DE ARTES APLICADAS

SEGUNDA BIENAL INTERNACIONAL DE ARTES APLICADAS DEL URUGUAY PUNTA DEL ESTE

MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA - COMISION NACIONAL DE TURISMO

Muy sugestivo el aparato inaugural. Con la cinta de colores nacionales ante la entrada, las luces y el montaje casi escenográfico, que deslumbraron con sus reflejos, a través de los tapices severos y pastorales que cubrían las paredes. Mucho público ansioso, y una prudente espera para aumentar esta ansiedad, fueron los prolegómenos de las palabras pronunciadas por el presidente de la Bienal, Sr. Lussich, y la lectura de los premios (que ya ofrecimos en la edición diaria), por el secretario de la Exposición.

Entendemos que para dar a tales muestras un carácter más acorde a la diversidad de rubros que promueve la vasta industrialización de la artesanía, tendría que estudiarse más a fondo, y organizar más en consonancia con la variedad y la cantidad de materiales que puedan hacer de la Bienal la representación de esos valores de distintas promociones, cual son la del automóvil, y elementos de otras ramas que parecería, en la forma con que están admitidas, premiadas y expuestas, no pertenecer al carácter más cerradamente artístico que culmina en la mayoría del material de la Exposición.

Así se da el caso de que ese automóvil ganador del Gran Premio, sea un elemento solo, aislado, junto a una maquinaria que no posee la competencia de los países intervinientes, sino que se maneja dentro de los límites superiores alcanzados por su fuerza de unidad.

En lo artesanal pasa igual con el anuncio de la muestra de Picasso y de Dalí. Nada de ello surgió. Cosas que deben cuidarse en lo sucesivo, antes de anunciar al turista, valores que pueden llamarle, para despojarle después, por las razones más atendibles, pero que no superan la realidad de los hechos.

Argentina, España, Brasil, Paraguay y Uruguay tienen la representación clave de la Bienal. Las muestras laterales que se exhiben en los salones del Country Club, anotan al Taller Messano de Barcelona, al Taller Smith, de EE. UU., y por Brasil, la de grabados de Grasmann, y la de pintura de Wega, y las del Taller "El Sol" de Argentina.

Indudablemente que el Uruguay ha dado un paso adelante con la organización de dichas exposiciones Bienales Internacionales, que configuran un patrimonio que de poder seguirse como es culto en la Comisión a su cargo, podrá mejorarse y ser un gran atractivo para las temporadas veraniegas en el Este.

Además, nuestro país posee ya una experiencia en sus artistas y artesanos en lo concerniente a la formación internacional de la obra, ya que no están de ninguna manera en mucha diferencia en cuanto a la técnica de la cerámica y el tapiz, así como en el affiche, reúne condiciones sobradas para ubicarse entre las tendencias más afines al arte-impacto.

De ello sacamos en consecuencia notables adelantos, y jóvenes elementos que se superan junto a las más formadas creaciones de los consagrados.

Un valor de dicha magnitud se prevé y se concreta en una realidad de candorosa y rica vivencia, en la joven Brugnini, con tapices de dimensiones y composiciones a la vez que modernas, con una savia especial de pura y fresca imaginación. Un valor por demás atendible, y que el Jurado tuvo en cuenta con razón.

Sin estar a la altura de otras obras, Arozteguy también lució su don de ubicuidad para manejar distintos hilados y materiales yuxtapuestos, en tapices de mucha fineza y elaboración. Extrañamos sin embargo aquellas magníficas y fuertes composiciones de Presno, y Lages, menos firme que en otras obras, lleva a cabo la complementación muy a tono con el envío uruguayo.

Ya en nuestra primera nota destacábamos como un privilegio los tapices forrados de la argentina Yutta Valoseck. Originalidad radiante en una composición superior. Y en dimensión superior aún a lo acostumbrado, esta artesana lleva al tapiz a los antiguos caracteres de los grandes Gobelinos, sin desvirtuar en absoluto la tenencia colorista, ni la fórmula moderna que domina a la perfección. Un impresionante despliegue de fantasía, que se aúna a la visión de vitraux por medio de la iluminación adecuada, fuerza al espectáculo casi escenográfico de sus múltiples virtudes, que varían según la luz en el día, y cuando es especialmente iluminado.

Contraste total la obra de Berni, que crea en el tapiz, una aplicación de dibujo con carácter de grabado. Deja, pues, la línea que supla la masa y los planos, logrando con ello una distinta formación de la artesanía, que a nuestro juicio no revela lo que este auténtico artista puede realizar.

Nicola y Dunchiz, por Brasil, encuentran la verificación de sus otras experiencias, que tuvieron entrada en la pasada exposición, con alicientes altos de reconocimiento. Falta al envío de dicho país, la belleza simple y al tiempo original de Manabu Mabe y de otros artistas que lograron con tal material manejar airosamente una complementación de su escala. Pero aún así, estos notables ejecutores se valen de los planos llenos, para conformar una rica y fuerte variación de colores, que alegran y refuerzan el "stand" brasileño.

En el salón de España, si bien los tapices de Garrica no desmerecen en nada, creemos que su fantasía se lleva más a la mística muy entrada en el temperamento de los artistas hispanos. Prueba de ello las cerámicas de altar de Blasco con composiciones religiosas, y las no menos ricas en pátinas de los cuadros-cerámicos de Colmeiro. Existe en esta sección más intento de llevar las cosas a un punto de imaginación que revele criterio más personal, en el que se mueve la generalidad, pródiga en las composiciones y concepciones universales de acuerdo a la fustigación de las artes modernas, que influyen notoriamente en las ideas aplicadas a la artesanía.

La cerámica, menos representada que otras veces, postula dentro de severos rasgos, una simple como sólida búsqueda en los cauces ya indígenas, o más entrados en la vasta cultura moderna, en la cual encuentran los autores materia diversa para dar la decorativa sensación, ya estructurada en signos primitivos, o en el enlace de formas casi escultóricas; o en contrario, aplicando a lo funcional las formas usuales en las que aprovecha el artesano la coyuntura de los encuentros rítmicos para completar con el cocido la materia curada en vivos o patinados colores, que llegan por momentos, aun cuando sea esta sección bastante raleada, a contar con piezas de subidos valores.

En ello encontramos a Ringer, a Loch, a Conte Pau, al uruguayo Novinsky y al conjunto siempre orientado hacia una originalidad fuera de cauces naturales, a Jorge Páez, con sus inquietantes objetos "no identificados".

Dentro de una inspiración indígena a Julia de Estoy.

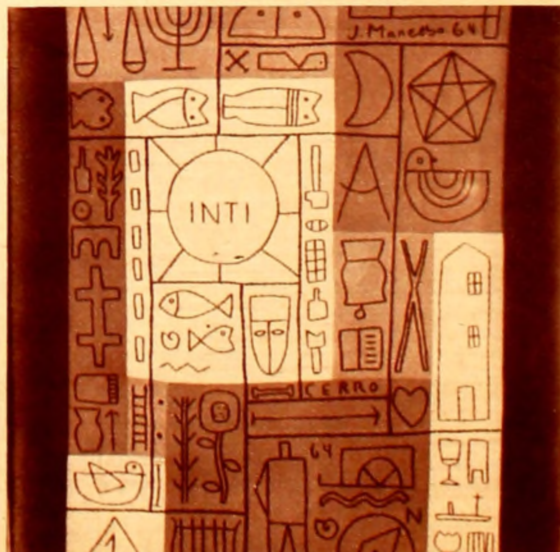
Entran también en los materiales y metales, las joyas a las cuales se observan con cierta similitud de realización. Diversas maneras de engarces buscan esa riqueza del adorno, y no está lejos Dicandro, de una ejecución bella como la que ganara en el Salón de la Comisión de Bellas Artes, si no en tamaño, sí en cambio, en la tenaz fórmula de trabajo artesanal, puramente ligado a este carácter. Así defienden su prestigio De Marco y Zucker, y logran despegarse con el premio y una buena cosecha de trabajo, los jóvenes Piria-Jaureguy, tan merecidamente, por su constante logro a través de una fuerte lucha por imponer esta artesanía en el Uruguay. Demás está decir que Argentina y Brasil encuentran sobrados recursos para el certamen de las joyas, en los envíos de Sofía Sabsoy, Carabelli, Ficher y Sablansky.

Lo numeroso del material nos haría oneroso enumerarlo, ya que hemos citado puntos básicos de la obra que adorna esta II Bienal, que es todo un éxito.

Eduardo VERNAZZA

Punta del Este, enero 1966.

(Especial para EL DIA)



EL PUENTE DE ANGOSTURA

CON solemnidad y júbilo se inauguró el pasado 6 de enero, el magnífico Puente de Angostura, cuya piedra fundamental colocara el 19 de diciembre de 1962 el ex-Presidente de Venezuela, Don Rómulo Betancourt. La trascendencia de la obra rebasa los límites nacionales, para convertirse en una audacia de la moderna Ingeniería que enaltece a la América del Sur. Y no solamente por su magnitud y por las dificultades vencidas por el hombre que dicho puente significa, cobra el mismo importancia; sino, principalmente, porque es el instrumento de una unión efectiva con una zona hasta hace poco aislada dentro del vasto territorio venezolano. De esta última circunstancia se desprende la significación histórica del puente de Angostura, que une definitivamente la rica Guayana venezolana al resto de la República.

La zona guayanesa suma a sus bellezas naturales, opulentos yacimientos de oro y de hierro y de diamantes. El de hierro de Cerro Bolívar, sería uno de los más ricos del mundo. La selva ofrece, además de sus fascinantes peligros, tesoros ingentes, como el pendare, el caucho, la sarrapia y otras maderas preciosas. Y completa el estupendo escenario, la grandeza impresionante del Salto del Angel. Su capital, Ciudad Bolívar, que fundó en 1764 don Joaquín Moreno de Mendoza, y que se llamó en el pasado, Angostura, tiene fama histórica por el célebre Congreso que de ella tomó nombre, convocado por el Libertador. Cuna de héroes y de poetas, que han tenido fuente de inspiración libérrima en sus paisajes y en sus ríos, pues la limita al Norte y el Noroeste el caudaloso Orinoco, y cuenta con otros navegables, como el Caura y el Caroní.

Frente a Estado Bolívar, el Estado Anzoátegui muestra sus inmensas llanuras, otrora escenario de la resistencia aborigen a los conquistadores, y hoy, tierras fecundas en las que abundan el ganado vacuno y caballar, y las especies preciadas para la caza: tigres, dantas, venados, chigüires, patos, garzas; al Norte bordea sus costas el Caribe; y al Sur, el Orinoco. Estado costero, sus puertos le han abierto el camino del progreso comercial. Atesora, del ayer, vestigios venerables, como las ruinas del Píritu, restos de murallas conventuales, huellas del pasado colonial aun visibles en los retablos barrocos de la iglesia. En ese Estado nació el famoso general Francisco de Carvajal, el "Tigre Encaramado". Barcelona se llama su capital, nostálgica de sus antiguas hazañas, como la defensa de Fréites contra Boves. En el Distrito Independencia, queda una pequeña población, Soledad, que nace ahora a un porvenir de rápido crecimiento, pues frente a ella se alza uno de los extremos del inmenso puente que enlaza a ambos Estados.

Hasta el presente, la Guayana era accesible por avión, y por tierra debíase atravesar el río en chalanas o balsas. El vertiginoso aumento de población de los últimos años — núcleos de tres mil habitantes, en tres años han alcanzado los sesenta mil — hacen prever la gravitación de esa comarca en el desarrollo futuro de Venezuela. La gran represa del Caroní que brinda electricidad a una extensa zona del país, ampliará sus servicios a toda la nación, reforzada por la represa del Guri, que se está construyendo en estos momentos.

Estas referencias subrayan la importancia que cobra el flamante puente colgante de Angostura, el mayor de la América del Sur, el cuarto del mundo, fuera de los Estados Unidos, y el noveno incluyendo a los Estados Unidos. Con una longitud total de 1.678,5 metros, y un ancho de 16m.60, representa toda una proeza de ingeniería, que bien puede enorgullecer a los venezolanos. El régimen de grandes crecidas del Orinoco exigió métodos especiales para construir la obra, y superar los obstáculos técnicos impuestos por la naturaleza y la magnitud de la tarea, fue un triunfo de la inteligencia y de la voluntad patriótica de los que la realizaron. Sobre roca granítica se asienta por el lado Sur; por el lado Norte, en cambio, sobre sienita gris, obligando a distinto tratamiento en las fundaciones. Tramos en concreto postensado, parte central colgante, sistema de piso formado de vigas transversales, longitudinales y un tablero de tipo parrilla, vigas y torres, cables, anclajes, pilas del puente, representan algunos de los problemas cuidadosamente estudiados para hacer del mismo, la airosa hazaña de resistencia y esbeltez que lo singulariza. Más de 97 mil metros cuadrados de concreto, y más de 20 mil toneladas de acero, se yerguen en el aire con grácil elegancia, y como abrazo eficaz de la Guayana, rompiendo su aislamiento para incorporarla al formidable ritmo progresista de Venezuela.

Los festejos que rubricaron la inauguración fueron dignos de la proyección histórica inaugurada por el puente. El Presidente de Venezuela, Dr. Raúl Leoni, y su Ministro de Obras Públicas, el Dr. Sucre Figarella asumieron la representación oficial, pero el pueblo de ambas riberas compartió la jubilosa jornada, en la que participaron miembros del Poder Ejecutivo, legisladores, hombres de todos los partidos políticos, gente de la prensa, diplomáticos e intelectuales de países vecinos. Se presentó la Gran Feria del Orinoco, se inauguraron importantes obras públicas, entre ellas la Alameda de Ciudad Bolívar, y bloques de viviendas para obreros; conjuntos musicales venezolanos y extranjeros brindaron espectáculos artísticos, y la Gobernación de Estado Bolívar, en la persona del Dr. Pedro Battistini, atendió hospitalariamente a los asistentes.

Ahora cruza el Orinoco el soberbio puente de Angostura, expresión suprema del esfuerzo del hombre, como una arrogante muestra del poderío técnico y un símbolo pujante de la creciente grandeza de la hermana República de Venezuela.

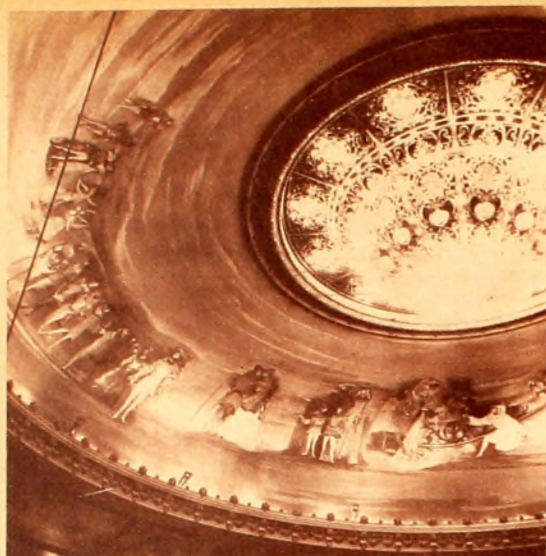
Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



EL TEATRO COLON

UNA TEMPORADA DESPAREJA



El inmenso continente latinoamericano —decenas de millones de kilómetros cuadrados y centenares de millones de habitantes— no tiene más que un teatro lírico estable: el Colón de Buenos Aires. Esta carencia es dolorosa, y lo es doblemente si observamos cómo en otras partes la ópera se encuentra en un maravilloso florecimiento nunca soñado. Europa tiene centenares de teatros dedicados al arte lírico, con funciones diarias durante una buena parte del año (no pocos, de temporadas de 10 y 11 meses). En la América del Norte, basta hace poco pobre en representaciones del arte operístico y con un solo centro de ellas, la famosa "Met" (Metropolitan Opera House) de Nueva York, posee hoy millares de elencos líricos y sitios donde desarrollan una labor intensísima, universidades sobre todo. Australia está construyendo el teatro de ópera más fastuoso y moderno del mundo, Sudáfrica ha comenzado a cultivar el género. Es un gran despertar que esta antigua forma artística —cumple actualmente unos 372 años— vive en el mundo entero. Menos en la América Latina, región donde se han multiplicado en los últimos años las actividades sinfónicas y corales, de conciertos de cámara y de solistas. Lo que falta es probablemente en primer término, el apoyo oficial (o de mecenas) sin el cual el arte lírico, el más caro posiblemente de cuantos existen, no puede vivir o por lo menos iniciarse. Algunas ciudades —México, Río de Janeiro, San Pablo, Montevideo, Santiago de Chile, La Plata— organizan por lo menos temporadas de mayor o menor duración, y con mayor o menor suerte. Pero de ahí a un funcionamiento como teatro estable (la única forma de auténtica cultura operística) hay un largo trecho...

El Teatro Colón de Buenos Aires —bello, elegante, enorme, de insuperable tradición e inigualada acústica— acaba de cerrar su temporada 1966. Abarcó, como siempre de un tiempo a esta parte, unos ocho meses; sin contar la temporada "de verano" que a veces se realiza al aire libre, a veces en la nueva sala con aire acondicionado del Teatro Municipal San Martín. Adelantemos en seguida que en cuanto a adhesión del público, la temporada recién clausurada puede considerarse eminentemente satisfactoria, no así unánimemente en la parte artística. No entremos en las críticas que atañen a la organización y que se pusieron parcialmente violentas en los últimos tiempos. El déficit del Colón es pavoroso y en parte innecesario, sin duda. Pero con todo, su teatro lírico le cuesta al pueblo argentino mucho menos que, por ejemplo, su ejército, de mucho menos beneficio cultural, o sus ferrocarriles, que funcionan mucho peor. El Teatro Colón —y hay que decirlo siempre de nuevo— es un factor de legítimo orgullo para la música sudamericana.

Hace tiempo que se habla de una restauración, de una reconstrucción del antiguo teatro —que data de 1908— pero los tiempos que corren no son los más indicados para gasto tan enorme. Y no se puede discutir que la sala de la Plaza Libertad es de una hermosura acogedora como pocas del mundo. Sin embargo, hubo una innovación reciente en ella: el importante pintor argentino Raúl Soldi, decoró el techo. Su obra fue inaugurada en una función de gala y la impresión de su pintura fue espontánea y fuerte cuando los reflectores escalaron lentamente galería tras galería y se detuvieron alrededor de la aristocrática araña sobre la bóveda donde la mano de Soldi ha dejado un cielo de figuras relacionadas con el teatro, figuras alegóricas que representan la comedia, la tragedia, la pantomima, el ballet y sus cultores y públicos. Este mismo espacio ya había sido cubierto de adornos en tiempos pasados; una lluvia torrencial combinada con desperfectos del techo los destruyeron hace décadas. Desde entonces el sitio quedó pintado de manera uniforme, y nadie pensó en él hasta que Soldi tuvo la feliz idea de ofrecer con nuevas imágenes una apertura hacia lo infinito lograda con colores claros y tenues que contrastan agradablemente con los suntuosos colores dorados y rojos de la sala.

Los espectáculos de este año tuvieron sus altibajos casi inevitables en los teatros, y más en aquellos que dependen en buena parte de elementos contratados en el exterior. Al Colón concurren anualmente muchos de los más ilustres artistas del mundo. Pero como provienen de numerosos teatros de diferentes países la deseada homogeneidad del espectáculo es a veces difícil de conseguir. Así ocurrió este año, por ejemplo, con una "Aída" donde los seis intérpretes principales, el director de orquesta y el de escena provinieron de otros tantos países e idiomas distintos, lo que originó más una torre de Babel que una función lírica de categoría. En la bella "Manón Lescaut" de Puccini ocurrió un episodio insólito: la protagonista —según el papel, muchacha ingenua en su primera experiencia mundana— se presentó en avanzadísimo estado de gravidez contra el cual todos los pretendidos disimulos de trajes anchos resultaron vanos. Como su estado conspiró también contra su canto y sufrió varios momentos de desvanecimiento o desmayo, el Colón dio abundante tema para discusiones. Hubo quien admiraba la "valentía" y aún el "heroísmo" de la artista (de bien ganada fama internacional), mientras la mayoría la encontró totalmente fuera de lugar en un escenario de esta categoría o de cualquier otro.

Hubo noches de altísima jerarquía artística: "Don Giovanni", "Tristán e Isolda", "Electra", para nombrar sólo a algunos. Hubo obras interesantísimas que casi nunca figuran en el repertorio de los teatros: "Guillermo Tell" de Rossini, "Attila" de Verdi, y sobre todo, "El ángel de fuego" de Prokofieff, una ópera maestra que su propio autor nunca vio representada. Muy digno de mención es también el experimento que el distinguido director de escena Ernst Poettgen llevó a cabo con "Fidelio": lo presentó sin los diálogos. Estos parlamentos constituyen una característica de las primeras óperas alemanas (los italianos los sustituyen siempre por el "recitativo" semicantado) y al mismo tiempo un verdadero problema. La mezcla de diálogos y música es siempre antinatural, una ruptura de estilo, un expediente ilógico. Y se convierte en obstáculo cuando la representación se efectúa en un idioma que el público no entiende, tal como aquí. Poettgen, un *régisseur* al cual el Colón debe numerosas puestas valiosísimas en los últimos ocho años, resolvió suprimir los diálogos hablados e hilvanar de esta manera los trozos musicales sin solución de continuidad. A pesar de que varios críticos no se mostraron conformes, opinamos que el experimento se trocó en éxito absoluto. A pesar de deficiencias en el reparto "Fidelio" fue ovacionado largamente y con entusiasmo, mucho más que en ninguno de los tres estrenos (de diferentes versiones) realizados en vida de su ilustre aunque ya sordo autor....

Kurt **PAHLEN**

(Especial para EL DIA)



Joven que ofrece flores. Una de las figuras que decoran la bóveda del Colón.

LOS gritos del niño desgarraban. El abuelo, alteradas las líneas de su rostro, lo miraba desesperadamente... hasta que apareció la parda Asunción, cocinera de la casa, y le dijo:

—Patrón: Casilda ta criando un varón que nació cuasi el mesmo día que éste, debe tener leche pa los dos. ¿Por qué no la manda buscar?

Esa misma noche la negra, mujer del puestero Antonico, amamantaba dos seres.

Todas las mañanas y todas las tardes Rufino Ferrer, estanciero, sentado junto a la puestera miraba a su nieto y al negrito chupar la vida que los senos de ella ofrecían generosamente. Su hija había muerto un día después del alumbramiento.

Y el tiempo siguió dejando atrás otoños, inviernos, primaveras y veranos.

Una mañana — cumplía ocho años el niño — el abuelo lo llevó hasta uno de los corrales. Le señaló, allí, un petiso oscuro, hermosísimo.

—Es mi regalo — le dijo. Hoy lo vamos a ensillar, después saldremos los dos a recorrer el campo.

La dicha hizo chispear los ojos del nieto quien, luego que se serenó, habló:

—¿Y, no hay petiso para Nieves, tata?

No respondió el abuelo. El niño tenía razón: era el hermano de leche, criados los dos con el mismo amor por la negra Casilda. Despues, en las mañanas de sol, el abuelo recorría bajos y cuchillas flanqueado por el blanco y el negro que con sus voces y risas hacían una armonía más en la inmensidad del campo.

Trece años tenía el niño cuando un atardecer de febrero llegaron cuatro hombres a la estancia. En seguida de cenar el estanciero se apartó con ellos. Largo tiempo pasaron entre cigarros y café, en una conversación velada y grave. Amaneciendo el día siguiente Ferrer, los de la visita, y dos de sus peones ensillaron caballos. Antes de partir entró a su pieza, despertó al nieto:

—Mi nieto: tengo que salir a un viaje que no sé si será corto o largo. Mendoza, el capataz, queda de dueño. Usté y Nieves, su hermano y amigo, tienen que respetarlo como si fuera yo mismo. Espéreme que volveré.

Y sin decir más nada lo abrazó y salió bruscamente.

En siete meses que el abuelo pasó fuera de su casa sólo una vez estuvo en ella. Apareció un día, crecidos barba y cabello, en medio de un escuadrón de jinetes que portaban lanzas y carabinas, encintados los sombreros, bulliciosos. El nieto y el negrito se apretaron contra el abuelo que los retuvo largo rato contra su pecho. Dos horas despus partió. En el espíritu del niño vibró una sensación nueva, una emoción desconocida. Aquellos hombres dejaron una estela en la que palpitaba una aventura extraordinaria...

Después de nuevo llegó Ferrer a su casa y la vida siguió su correr de siempre.

*

El nieto ya cuenta dieciocho años. Es alto, apuesto. En el ambiente de la estancia y del pago tres vidas cumplían su ritmo, armoniosamente: en los trabajos de campo — yerras, rodeos, apartes, tropas — se les veía constantemente juntos: magníficos jinetes, diestros enlazadores. En las horas de descanso lo mismo: unidos en el mate, el licor, el cigarro; en la mesa, en la pieza donde sesteaban o hacían noche. En los momentos que pasaban en la pulpería de Ramos, jugando trucos ruidosos. En el pueblo, visitando comercios o metiéndose en burdeles... La noble cabeza del abuelo coronándose de ceniza; la del nieto tapada de renegrido cabello; la de Nieves, apretado en motería, distintas en sus líneas pero con idénticos pensamientos, como si éstos surgieran de una sola fuente. Un amor, una amistad profunda los unía. Ferrer, que había sido el maestro, ahora era el compañero. A veces éste caía en hondo ensimismamiento. El nieto, al que se le traslucía un recóndito drama, se le arrimaba y sus palabras lo confortaban. Otras era el nieto el que se sumía en extraños silencios, velado el rostro por misteriosa tristeza. Entonces era el abuelo el que aventaba la niebla. Y cuando el negro Nieves cortaba su sonrisa apagando el albor de sus maravillosos dientes sobre la negra piel, alguno de ellos se encargaba que aquel tornara a alegrar el aire.

*

Tenían veinte años nieto y moreno cuando un mediodía llegó aquel trágico aviso llevado por un jinete que apareció en la estancia a matacaballo.

Luego del alboroto que la novedad levantó allí se aplastó sobre el caserón una silenciosa consternación. Las altas voces del abuelo y del nieto sonaban alteradas frente al galpón de donde había partido, mudado el caballo, el chasque. El abuelo decía:

—Yo tengo que ir porque no falté nunca. Usté, mi nieto, tiene que quedarse, la hacienda necesita quien la cuide, usted va a ser dueño de ella.

—Usted es el que se tiene que quedar, abuelo. Ya sirvió bastante, tiene muchos años, y es el dueño de la hacienda. Yo seguiré su camino y pierda cuidado que lo seguiré bien...

Al otro día Ferrer, el nieto y el negro salieron al galope largo. El estanciero marcaba el rumbo, abstraído, ajeno al ritmo de la marcha, a la radiante mañana que los acariciaba. Al otro día iba al frente de una columna de guerreros, en medio del nieto y de Nieves: el trío de siempre...

Cientos de fogones punteaban la noche. Junto a uno de ellos Ferrer y los dos mozos amargueaban. El abuelo de vez en cuando llevaba sus ojos al nieto. Hacía días lo angustiaba un presentimiento sombrío. Esa noche, cada vez que fijaba el mirar en aquel rostro, lleno de frescura, un dolor sordo le hacía doler el pecho. Dos veces, al dejar de mirarlo, sintió el quemante correr de lágrimas. En una de esas no pudo contenerse.

—Mañana de nuevo nos topamos. Yo le voy a pedir algo, mi nieto, como se le pide un bien a un santo: no forme en la pelea. Ha entrado en todas las otras, ya ofreció sin asco su vida.

El mozo lo observó un momento fijamente, como asombrado.

—¿Y usted va a pelear, abuelo?

—Yo sí, ese es mi deber.

—Abuelo, también es el mío. Usted ha sido todo en mi vida, en las tristes y en las alegres: madre, padre, maestro, amigo y compañero; siempre nos ha tenido a Nieves y a mí pegados a su piel como saguaypés...

La emoción cortó la voz del mozo. Luego siguió:

—No me pida eso, abuelo. Si a usted le pasa algo y yo, por estar rondando caballos mezquinándole el cuerpo a las balas no estoy al lado suyo, negaría mi sangre, sería más ruin que...

El abuelo conoció que la fatalidad era inmutable.

*

En medio del campo enloquecido por la pasión de los hombres, oscuro de humo, crepitante, cayó el nieto. De rodillas estaba disparando serenamente su arma, cuando sintió el impacto. Abrió los brazos y de bruces se aplastó contra el pasto. El abuelo, siempre cerca de él, dio un salto felino. Abrazó el cuerpo palpitante empapándose de sangre. También Nieves se pegó al caído. Lo pusieron boca arriba y los dos, abuelo y negro, quedaron inmóviles viendo escaparse la vida por la boca que se abría en el pecho. Y así siguieron sin sentir el escalofriante zumbido de las balas, ni los alaridos salvajes de los que peleaban, ni la queja de los que agonizaban, absolutamente pendientes de aquella existencia que se iba, a la que Nieves sumó la suya cayendo herido de muerte sobre su hermano. Y el abuelo continuó sobre los dos esperando... Y como la muerte no llegaba, púsose de pie y con una luz extraña en los ojos comenzó a caminar rumbo a los otros, recto en medio del horrendo cuadro. Hasta que se desplomó sin vida.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)



Francisco
Contreras Pazo

la creciente
viene turbia

o
mi polvo pecador

confidencias de un introvertido

LA CRECIENTE VIENE TURBIA — Por Francisco Contreras Pazo. Ed. Prometeo, Montevideo, 1963. 178 págs.

Esta novela autobiográfica, publicada hace algunos años, es el relato sincero de un hombre que evoca su infancia y mocedad desnudamente, sin añadidos literarios, con un conciso, másculo y amargo patetismo. Contreras Pazo, español radicado desde hace años entre nosotros, maneja un idioma rico, abundante en modismos y vocablos de pura cepa castellana, a veces abrumadores para nuestros oídos rioplatenses, plagados de vicios lingüísticos. Así, algunos libros anteriores pecaban — para nosotros, repito — de un atildado decir que excedía al lector corriente. Sus años de América le han ido familiarizando sin duda con nuestras limitaciones, y el autor ha ido podando su frondosidad verbal, haciéndose más accesible y despojándose su expresión cada vez más.

"LA CRECIENTE VIENE TURBIA", que son "confidencias de un introvertido", es la confesional revisión de una vida de lucha, sinsabores e infortunio, narrada sin énfasis, explotando el manantial siempre fecundo de la experiencia personal. La vena autobiográfica, pasando de lo que tiene de intransferible como vivencia propia, suele dar, literariamente, cuando a ella recurre un verdadero escritor, un material de apasionante interés humano, universalizado en lo que de angustia y drama tiene cada cual.

Vemos en sus páginas al niño enfermizo, tímido y reconcentrado, de "intimidad hipersensible y soñadora", al joven que descubre el amor y el mundo, decepcionado precoz, lector voraz desde la niñez, acaso como escapatoria de una inferioridad física que le marcó el alma, al hombre perseguido por sus ideas que emprende el camino del destierro áspero y duro. El cuadro familiar, la tierna presencia de la madre, el dulce apuntar del primer amor, los hijos que llegan como bendición en medio de la brega cotidiana, son en verdad, hondas motivaciones que Contreras realza con su talento de novelista.

COLECCION LEOPOLDO PANERO

JOSE LUIS PRADO NOGUEIRA

EDICIONES CULTURA HISPANICA

LA CARTA — por José Luis Prado Nogueira. Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1966. 53 págs. "Premio Leopoldo Panero 1065".

Un extenso monólogo lírico constituye esta "carta" a una amada lejana, nunca hallada, cuya inaccesibilidad será para el poeta, "eterna primavera indemne", purificadora de su corazón, en su distancia y su ilusionante belleza. Divagación no exenta de hallazgos poéticos intensos, algunas veces discurrir prosaico pero, en conjunto, de noble y equilibrado aliento.

El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY

JUANA DE IBARBOUROU Y EL PREMIO "CIUDAD DE PALMA"

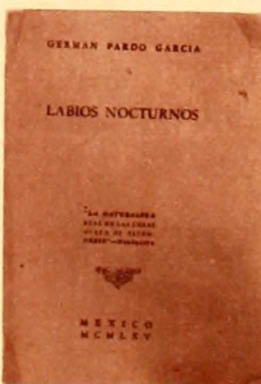


Desde el exterior una vez más llega a las manos de Juana de América, el lauro de los consagrados. En concurso abierto a todas las gentes de nuestra lengua, ha triunfado su verso en el Certamen que anualmente organiza el Ayuntamiento de Palma de Mallorca. Dejando a un lado la recompensa, el triunfo, en sí mismo, reitera la excelencia de una poesía que se renueva constantemente, a lo largo de una vida fiel a su destino, desde aquel año de 1919 en que nacieron, imperecederas, "LAS LENGUAS DE DIAMANTE", que se acercan victoriosamente al medio siglo de publicadas. Conocemos el poemario premiado.

"ELEGIA" es el monólogo de un mujer solitaria que mide su otoño. Cada poema se eslabona con el siguiente, en una armonía indestructible, de cadencia nostálgica, a la vez añoranza y pena, meditación sobre la juventud perdida y aceptación del tiempo que le ofrece la vida, como nueva etapa rica de recuerdos y melancolía.

No nos resulta sorpresa que el premio haya recaído en un breve libro henchido de riqueza lírica. Más sorprendente resulta el hecho de que esta Juana de América siga escribiendo, sin perder el ritmo creador, con igual plenitud y lucidez, aunque ella diga que está "libre y vacía", que han muerto "los neblíes de la sangre", y que sólo aguarda a la "cazadora dura" que no quiere cobrarla, todavía.

Celebremos como propicio este laurel que llega de la Isla de Oro, la que fue escenario del amor tempestuoso de Chopin y Jorge Sand, la de la inmortal Cartuja de Valldemosa, aquella en cuyas costas Rubén Darío, embriagado de azul Mediterráneo, se sintió un griego antiguo hechizado por la melodía de las sirenas rosadas que empujaron su barca. Celebremos los uruguayos, el privilegio de que nos pertenezca la gloria de Juana de Ibarbourou.





LOS RELAMPAGOS, y LABIOS NOCTURNOS — por Germán Pardo García. Ed. del autor, México, 1965. 111 y 121 págs. respectivamente.

En esas suntuosas ediciones a las que nos tiene acostumbrados el gran poeta colombiano, residente en México, arriban juntos dos poemarios signados por un mensaje común: "Paz y esperanza". La poética de Pardo García tiene un cuño propio, una erguidura arrogante, aristocrática, y se avasallan las metáforas en una fluencia caudalosa, que sin embargo no se descontrola nunca. En el primero de los mencionados, "Los **Relámpagos**", merece elogio aparte el poema "Colinas de Arlington", magnífica elegía en la muerte de John F. Kennedy, verdadero mensaje de solidaridad humana. En el segundo, **"Labios nocturnos"**, vibra la arremolinada conciencia de un hombre complejo y torturado, chamuscado en su rescoldo pasional, haciendo del dolor una devorante llama metafísica. La vasta obra literaria de Germán Pardo García se enriquece con estos nuevos volúmenes, que confirman la presencia de uno de los grandes poetas contemporáneos de América.

MELANCOLIA

Hermano, tú que tienes tu luz, dice la mía.
Soy como un ciego. Voy sin rumbo y ando a tientas.
Voy bajo tempestades y tormentas
ciego de ensueño y loco de armonía.

Ese es mi mal. Soñar. La poesía
es la camisa férrea de mil puntas cruentas
que llevo sobre el alma. Las espinas sangrientas
dejan caer las gotas de mi melancolía.

Y así voy, ciego y loco, por este mundo amargo;
a veces me parece que el camino es muy largo,
y a veces que es muy corto...

Y en este titubeo de aliento y agonía,
cargo lleno de penas lo que apenas soporto.
¿No oyes caer las gotas de mi melancolía?

Rubén DARIO (Nicaragüense)

DINAMICA DEL FOLKLORE — por Ildefonso Pereda Valdés. Ed. del autor, Montevideo, 1966. 71 págs.

Consagrado desde hace muchos años al estudio del folklore universal, el autor se ha especializado en el análisis de los elementos fundamentales de ese fenómeno cultural. La presente origen remoto, que se difunden y adaptan a la índole de cada pueblo, proceso de transmigración de fábulas y cuentos que de Oriente a Occidente, se produjo en diversas etapas. Estudia asimismo, como fruto de sus investigaciones, la tradicional "Procesión del Encuentro", habiendo recogido la mayor parte de los



obra procura aplicar a lo folklórico, una teoría dinámica de la cultura, oponiéndole los elementos conservadores que ayudan a mantener vivo el folklore, como ... y las supervivencias de costumbres. Es interesante la referencia que trae este ensayo, acerca de la transformación, según las latitudes, de fábulas de datos en el área de la ciudad de Pando, y toma como antecedentes, los apuntes de Pedro Figari, que presenció la curiosa procesión en 1919 e hizo de ella motivo para algunos de sus cuadros.

La dedicación de Pereda Valdés al tema que trata con tanta predilección, le acredita experiencia y autoridad en la materia.

RECIBIMOS:

LA CONCUBINA — por Michael East. Ed. Pomaire, Bs. As., 1964. Novela.

EL PECADO NECESARIO — por Dalmiro A. Saenz. Emecé Editores. Bs. As., 3ª Ed., 1966.

POEMAS DE SOLEDAD — por Victoria Pueyrredón. Ed. Emecé, Bs. As., 1966. La autora busca su voz, a través de una actitud desesperanzada.



POEMAS DE SOLEDAD

por Victoria Pueyrredón

EMECE

EDGAR RICE BURROUGHS'

Tarzan

M.R.

¿ABANDONAS A OPAR EN ESTA HORA DE PELIGRO, TARZÁN?

¡JAMÁS, LA! EL ENEMIGO ESTÁ EN RETIRADA... VOY A HACERLA PERMANENTE.

SI YO NO REGRESO, SERÍA SENSATO MANTENER ESOS CENTINELAS ALERTAS PARA TU PROTECCIÓN.

¿REGRESARÁS, TARZÁN?

¡SÓLO SI VUELVE EL ENEMIGO, LA!

JOHN CELARDO

CASI ME ALEGRARÍA QUE REGRESARA.

PERO YO PREFIERO ACABAR ESTA CONSPIRACIÓN.

A-A-I-I-E-E

?

¿QUE DESEA?

SOY AMIGO DEL PUEBLO DE ESA CIUDAD QUE USTED IBA A ATACAR.

¡NO! ¡NO!

NO ME PROPONÍA ATACAR A NADIE... NO QUIERO PARTE ALGUNA DEL ORO QUE PROYECTABA ROBAR RAY TEAL.

LO CIERTO ES QUE ESTABA DE RETIRADA... ¡RAY PUEDE QUEDARSE CON TODO LO QUE HALLE...!

¡NO ES MUCHO! SÓLO EL HUECO DONDE LE HAN SEPULTADO.